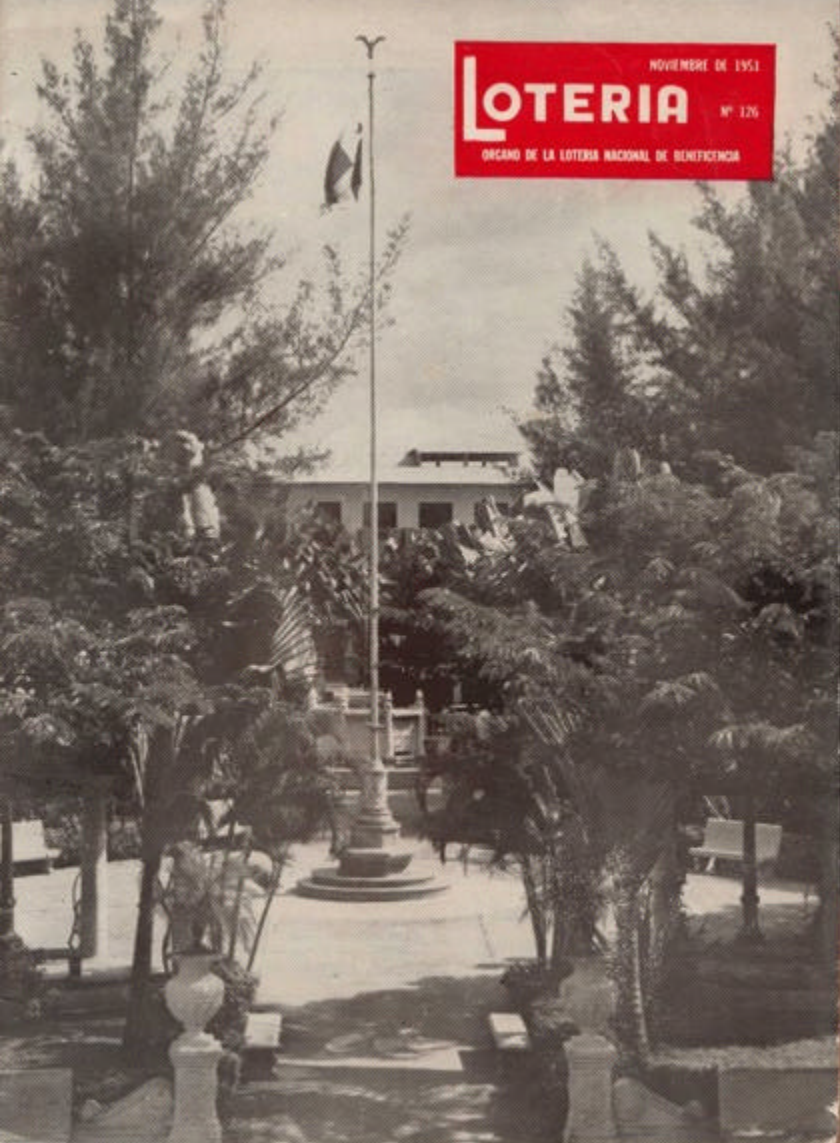


LOTERIA

NOVIEMBRE DE 1951

Nº 126

ÓRGANO DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD

APARTADO 1981
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

Biblioteca
Diógenes de la Rosa
Donación Fila. de la D.

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

NUESTRA PORTADA

INDEPENDENCIA

La bandera de la patria tremola magnífica en el Parque 5 de Noviembre de la ciudad de Colón y en su batir rítmico hay una jerarquía de elegancia, un contenido de convicción y de arrebatadora emoción patriótica.

Cuarenta y ocho años de vida independiente celebra este mes nuestra República y su conmemoración se dignifica por el enorme poder evocativo que posee.

La Patria, que es recuerdo y emoción, tiene sus símbolos que reciben directamente el homenaje nacional en el día clásico de la Independencia y "LOTERIA" rinde en el mes de la Independencia calurosa veneración a la enseña patria como un tributo fervoroso, como una promesa de los corazones...

• • •

SUMARIO

	PAG.
PATRIA — Nota Editorial..... (De colaboración)	3
EL AUTOR DE LA BANDERA PANAMEÑA..... Por Ernesto J. Castillero R.	4
SI LAS MUJERES GOBERNARAN..... Por Judith Chase Churchill.	5
LAS FRUTAS, TONICO MILAGROSO..... Por Berta Campos.	6
LO QUE DEBE "COMER" SU CABELLO..... Por Antonio Salvador.	7
LAS DOS RIQUEZAS..... Por Rogelio Arnau.	8
NOTA BIBLIOGRAFICA..... Por Ariel H. Castro.	9
CURSOS VOCACIONALES PARA ADULTOS DE LA ESCUELA PROFESIONAL..... Por la profesora Elpidia G. Ramos.	10
LA BELLEZA DE LA PIEL..... Por Leonard Perruy.	13
EL OTOÑO EN PARIS..... Por Pierre Emmanuel.	15
DEMOCRACIA Y TIRANIA EN EL CARIBE..... Por William Kremn.	19
ORACION DEL PERIODISTA.....	21
LA REVOLUCION EN LA CULTURA..... Por Antonio P. Castro.	22
CONSULTORIO MEDICO PARA LA MUJER..... Por la doctora Elvira Rey Chilia.	24
LA OBRA DE JESUS GENET..... Por Jean Louis Bruch.	25
DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR JAIME DE LA GUARDIA.....	27
SCHUBERT, EL GENIO EXTRATERRENO..... Por Kurt Phalen.	29
RECUERDO DE SUZANNE DESPRESS..... Por Jean Jacques Bernard.	32



UN MEREcido TRIBUTO a la belleza interiorana rinde "LOTERIA" en este número al presentar para regocijo de sus lectores a la Reina del Café de la Provincia de Herrera, señorita LAURA BURGOS, quien compitió con grandes probabilidades de triunfo, en el pasado certamen de belleza para escoger la Reina del Café que representará a Panamá en el próximo torneo de Panamá y Centro América.

Nota Editorial

LA PATRIA

En todo hombre bien nacido es floración hermosa el amor a la Patria, el entusiasmo por sus magnificencias y sus glorias; el orgullo legítimo de sentirnos amparados por una bandera sagrada que nos hace pensar en el suelo donde abrimos los ojos a la luz de la vida; en la casa de nuestros mayores, en la plazuela donde jugueteamos de niños, en la reja florida ante la cual desgranó nuestro corazón ingenuo las primeras canciones.

Todo esto, que hace vibrar hasta los espíritus más vulgares es perenne y sublime recuerdo cuando se está ausente, porque entonces la Patria es el conjunto grandioso de lo más santo, de lo más noble, de lo más puro. Y cada uno, por ese natural fenómeno íntimo alienta la necesidad de engrandecerla, de laborar por ella, de serle útil.

La Patria es una realidad hermosa y efectiva cuando tiene alma y cuerpo, cuando es la tierra y el hombre, ideal generoso, recuerdos sagrados y nobilísima ambición. Cuando a la tierra que nos sustenta se une el ideal que nos dignifica, la fe que nos sostiene, el amor que hace a los hombres hermanos, pues de otro modo esa tierra sin lazos de unión con el pasado, sin ambiciones y esperanzas para el porvenir, en la soledad de su egoísmo, en el aislamiento de su yo, no valdría la pena de amarla ni de morir por ella; sería el desierto sin más allá, con horizontes de sombra. No es el territorio el que está más cerca de nosotros, con estarlo tanto; es el linaje, es la sangre, la savia que corre en herencia de una a otra generación; es el espíritu que empuja al mismo ideal; el idioma que esparce la idea como una semilla que ha de florecer con el cultivo de la inteligencia, para bien de todos, para la mayor prosperidad futura.

(Colaboración)

El autor de la Bandera Panameña

—POR ERNESTO J. CASTILLERO R.—

Don Manuel E. Amador, el creador de la Bandera Nacional de la República de Panamá, es un auténtico Prócer de nuestra independencia. Hijo del doctor Manuel Amador Guerrero, que fue el primer Presidente constitucional de la nación, participó en los planes revolucionarios de la Junta que llevó a cabo el movimiento secesionista de 1903.

Al señor Amador encomendó su ilustre padre la patriótica misión de crear la Bandera Nacional que fue adoptada posteriormente, por diversas leyes, como uno de los símbolos de la República. Al ser instituida ésta, el Gobierno Provisional lo nombró Ministro de Hacienda y en tal carácter firmó en 1904 la primera Constitución que rige el país. En 1941 fue invitado como Prócer a referendar con su firma la Carta Constitucional propuesta por el Gobierno de ese año, pero con entereza cívica se negó por considerar espúrea la adopción de dicho Código, que ilegítimamente reemplazaba la Ley Fundamental que dió perfiles de nacionalidad a la patria istmeña.

Con posterioridad a su transitorio Ministerio, Don Manuel E. Amador desempeñó los Consulados Generales de Hamburgo (Alemania) y Nueva York (Estados Unidos).

Nació este distinguido Prócer en la ciudad de Santiago de Veraguas el 25 de marzo de 1869. Recibió educación secundaria en Cartagena (Colombia), y la superior en los Estados Unidos, donde se graduó de Contabilista.

En la somera exposición que a

continuación publicamos, narra el señor Amador de su puño y letra, al autor de estas líneas, cómo fue creado por él nuestro más sagrado símbolo: la Bandera tricolor de los cuadros y las estrellas, y quiénes fueron las damas que verdaderamente tomaron parte en su confección, a saber: Doña María Ossa de Amador —esposa de nuestro primer Presidente—, y Doña Angélica Bergamota de Ossa, su cuñada, —esposa de Don Jerónimo

simpática carta, el deseo de contar entre su documentación una reseña ológrafa mía relativa a la génesis de nuestra bandera, y su petición obligante y honrosa no recibió la debida atención entonces, por lo cual recabo de él la gracia de su perdón, pasando ahora a cumplir con el buen amigo, eximio historiador y dilecto compatriota, desde esta casa de salud en la forma siguiente:

Eran días de serias expectativas

y extremas nerviosidades aquéllos, los últimos de la segunda mitad de octubre de 1903, para cierto grupo de ciudadanos que había tomado sobre sí la tarea de ultimar los planes que debían realizar el anhelo larga y unánimemente sentido por los panameños de constituir una patria para nosotros. Para esa época ocupaba yo el puesto de Secretario de Hacienda en la administración del nunca bien re-

cordado Gobernador del extinto Departamento, Don José Domingo de Ossa, y era mi costumbre siempre al regresar a mi domicilio llegar por un rato al de mi padre, sito entonces arriba de la casa bancaria "Ehrman y Compañía", en la plaza de la Catedral, hoy parque de la independencia.

Uno de tales días, cuya fecha precisa ha escapado infortunadamente a mi memoria, esperábamos el regreso de mi padre de una de las sesiones de los conjurados, alrededor de mediodía, Doña María su esposa y yo, ansiosos de conocer las últimas. Llegado con algún retraso y visiblemente fatigado, recostóse en el diván y cuando hubo tomado aliento dijónos: "El



Una alegoría de la Bandera y su creador, Don Manuel E. Amador. Año de 1951.

Ossa, autor de la letra del Himno Nacional—.

Si bien en la mente del público, por una desviación intencionada de ciertos escritores desconocedores del pasado nacional, el nombre de esta última dama se mantiene en el olvido injustamente, la Historia lo ha recogido para ofrecerlo a la gratitud y veneración de la posteridad.

He aquí lo escrito por Don Manuel E. Amador, sobre el origen y confección de la primera Bandera Nacional:

* * *

Hospital Santo Tomás,
Septiembre 7 de 1951.

Don Ernesto J. Castillero me manifestó ha bastante tiempo en

proyecto de bandera de la señora

B. Varilla fue unánimemente desechado, primero porque se trata de una dama extranjera, y después porque en colores, diseño e idea, difiere muy poco de la americana. Pero el problema está en que ellos quieren que yo haga una o consiga quien la haga. Lo primero es imposible porque me falta idea y lo segundo es por demás expuesto". Tras estas palabras me puse enérgicamente de pie e invitélos a seguirme hasta un viejo escritorio que mi padre mantenía en perfecto orden para los fines de su pequeño negocio de valores.

Una vez allí mis ojos captaron la presencia de un ejemplar de unos lápices de dos colores que venían de Viena, siempre tarjado con exquisito esmero. Intuitivamente tomélo en mi mano y extrayendo una hoja de papel blanco de una gaveta, tracé una raya vertical para simular una asta, luego, hacia la derecha para simular una bandera tracé un cuadrilátero oblongo. Sobre éste tracé en toda su extensión dos rayas en cruz que me dió como resultado cuatro cuar-

teles; en el superior izquierdo, contiguo al asta tracé crudamente el contorno de una estrella de cinco puntas que teñí en toda su superficie de azul, y en el cuartel inferior derecho tracé una estrella igual que teñí de rojo. Los cuarteles opuestos a las estrellas en sentido vertical los teñí completamente del color de las correspondientes estrellas. El diseño, así iluminado, lo expuse ante los ojos de mi padre y de su señora esposa, y él tras unos segundos de contemplación me formuló una pregunta, la cual contesté con cierto rubor de humildad, más o menos así: "Debo confesar con toda verdad que desde el instante en que me alcé y pedí a ustedes acompañarme hasta aquí, ninguna concepción concreta de simbolismo, ni aún hasta este momento, tengo respecto a esta extraña creación. Tal vez podamos exprimir de ella su propia significación y adjudicarle atributos maravillosos. Por lo pronto no vemos en ella algo así como el trasunto del momento político presente? Los dos partidos políticos tradicio-

nales que han luchado en cruentas guerras fratricidas se dan un abrazo en el campo de la paz para hacer patria. Nótese que no hay un color de los que representan los partidos, más que del otro y sí casi el doble de blanco de lo que suman aquellos".

Después de algunos segundos más de reflexión, dijo mi padre: "Bien, y las estrellas?" "Pues éstas, contesté, simbolizarán: la azul la pureza y la honestidad que habrán de normar la vida cívica de la patria; y la roja la autoridad y la ley que habrán de imponer el imperio de esas virtudes".

Mi padre atrájome hacia sí y estrechándome fuertemente, me dijo: "Muy bien, muy bien"; y a su esposa: "Mary, a hacer la bandera en seguida; podemos necesitarla en cualquier momento". Horas después se dirigía Doña María hacia el hogar de su cuñada Doña Angélica Bergamota de Ossa, esposa de Don Jerónimo, con todos los materiales, donde entre ambas confeccionaron la bandera que es el emblema de la patria.

MANUEL E. AMADOR.

✱ ✱ ✱

Si las mujeres gobernaran

POR JUDITH CHASE CHURCHILL

134144
indagada

He aquí una deliciosa encuesta, hecha con ánimo humorístico, sin la menor idea de que pueda referirse a una realidad futura, con respuestas, en su mayoría ingeniosas y redactadas en la misma vena. Ahora bien, en vista de que el Presidente Truman acaba de avisar a las mujeres norteamericanas que deben aprestarse a cooperar al esfuerzo de guerra, se nos ocurre que en tales circunstancias no sería nada extraordinario que la hipótesis formulada en la encuesta llegara algún día a cristalizar en realidad...

"Creo que estaríamos mucho mejor de lo que estamos ahora. Baso esta opinión en una larga lista de datos; nuestras investigaciones indican que el sexo femenino es:

"1. Más inteligentes. Las muchachas y las mujeres obtienen puntuaciones más altas en las pruebas de inteligencia; aprenden a hablar más pronto y mejor; tienen vocabularios más extensos; leen más libros de las bibliotecas de colegios y universidades que los estudiantes hombres.

"2. Más amantes de la paz. Por su naturaleza, tienen mayor tendencia a la dulzura. Tradicionalmente, las mujeres han inventado y cultivado las artes del hogar, han odiado la guerra por su efecto devastador sobre la vida de la familia. Las mujeres son más optimistas con respecto al futuro y más abnegadas.

"3. Más prudentes en el manejo del dinero. Las mujeres manejan el presupuesto familiar en América; ellas poseen, incidentalmente, la mayoría de las acciones de nuestras grandes empresas. Ellas pagan las contribuciones sobre sus hogares al cobrador. Ellas predominan en asistencia a las reuniones de la Asociación de Padres y Maestros y de la comunidad que discute los presupuestos escolares, etcétera. Sería muy útil que con su conocimiento de primera mano del valor del peso, ellas hicieran algo constructivo con respecto al deplorable estado de la deuda nacional.

"4. Menos excéntricas. Las pa-

cientes femeninas en las instituciones para los deficientes mentales y los locos son menos que los pacientes hombres. También hay menos genios femeninos, esa especie de *Homo sapiens* que ha causado la mayoría de los dolores de cabeza de la humanidad.

"5. Siendo rápidamente recargada con más alta responsabilidad. Según la prima sobre el músculo ha bajado en la moderna civilización, la prima sobre la inteligencia ha subido, y esto explica la ascendencia de la femineidad, más bien que de la jefatura femenina.

"América está así rápidamente convirtiéndose en una matriarquía. Los negocios norteamericanos están virtualmente manejados por la secretaria, que es la jefa del jefe. Las mujeres pueden sobrellevar una responsabilidad pesada con menos úlceras estomacales y con menos fatiga. Todo hombre que crea que las mujeres son el sexo débil, nació ayer".

James F. BENDER.

134145 *indizada*

Las Frutas,

tónico milagroso

Por BERTA CAMPOS



El doctor Ballard comunicó, hace ya algunos años, a la Academia de Ciencias de París, un estudio sobre la composición y valor de las frutas más comunes, efectuando sus experimentos especialmente sobre las uvas, naranjas, avellanas, granadas, grosellas, nueces, higos, plátanos, aceitunas, etc.

Las conclusiones deducidas por dicho profesor son de interés permanente, y por eso damos a continuación un extracto de ese estudio.

La uva es alimento sano, agradable y bastante nutritivo. Su importancia se ha exagerado hasta el punto de llamarla "leche vegetal", y algunos químicos afirman que sus componentes tienen analogía con los de la leche de mujer y de burra.

En algunos países del norte está de moda la cura por la uva. En los Estados Unidos se ha llegado a popularizar la "dieta de uvas", durante la cual, como se comprenderá, se comen uvas a todo pasto.

Los enfermos que suelen sacar más provecho de este tratamiento son los dispépticos, los que padecen de diarreas crónicas, de anemia, de neurosis y de tisis.

La uva negra, por ser muy rica en tanino, es más tónica que la blanca; ésta, por contener ciertos aromas, como se puede comprobar en la moscatel, es irritante para el estómago e intestinos.

Lo que hace preciosa la uva es su elevado contenido en azúcar, mejor conocido con el nombre de glucosa, que da fuerza y agilidad

a los músculos, preferentemente respiratorios, y así resulta de gran valor para los enfermos del pecho. Tiene también la propiedad de producir grasa y está indicada para las personas que quieren engordar.

Los que deseen engordar, deben comer la uva arrojando el pellejo y las semillas. En cambio, los obesos y los que sufren estreñimiento y mala circulación, deben comerlo todo, masticándolo bien. La uva posee, además, propiedades refrescantes y depurativas, en virtud del ácido tartárico y tartratos que contiene. La acción purgativa es debida a las semillas y el pellejo, que excitan los intestinos.

Otra fruta muy recomendable es la manzana, que tiene fama de ser muy rica en fosfatos, por lo cual es indicada para las personas que hacen mucho trabajo mental y escaso ejercicio físico.

Ciertas frutas demasiado ácidas pueden ser dañinas a la digestión, porque alteran las proporciones de ácido del jugo gástrico.

Las naranajas pertenecen a las frutas más ricas en ácido, y por tanto, deben comerse con ciertas precauciones y nunca con exceso. Ya la experiencia popular enseña los peligros de la naranja con el refrán: "La naranja, por la mañana es oro; al mediodía plata, y por la noche, mata". No obstante, comiéndola moderadamente sobre las comidas ayuda la digestión, y su jugo, en ayunas, sirve de ligero laxante y tonifica el estómago, además de sus cualidades antisépticas.

Ya en otro lugar hemos dicho que los ácidos, especialmente el de las frutas, atacan los bacilos del cólera, de la fiebre tifoidea y otros muchos. El ácido cítrico —de las naranjas y limones, etc.— es el más útil y enérgico: un gramo disuelto en cuatro de agua es suficiente para destruir los microbios que el agua pueda tener, por lo cual es recomendable el agua de limón en todo tiempo, especialmente durante las epidemias, en los climas insalubres y cuando el agua no es potable.

En síntesis, las frutas poseen una acción medicamentosa que puede resumirse así: las naranjas, los higos, los tamarindos, las cerezas, las moras y los dátiles ofrecen una acción purgativa; las granadas, las ciruelas, las frambuesas, las manzanas, las peras y los melocotones, son astringentes y se recomiendan en los mismos casos que la uva negra; la uva, el albaricoque, los melones y las sandías son buenos diuréticos, y estos últimos aceleran la digestión y promueven el apetito, pero no debe abusarse de ellos.

Párrafo aparte para nuestra fruta bomba, la reina de las frutas tropicales, a la que hacen insustituible sus magníficas propiedades digestivas. En efecto, en algunos lugares, como los Estados Unidos, se emplea el jugo de fruta bomba, convenientemente preparado, para ablandar las carnes duras antes de cocinarlas. Poco generalizada en el público, la fruta bomba es realmente prodigiosa. El mango y la piña son tonificantes, aunque no conviene abusar de ellos. El mamey y el zapote, que en algunos lugares de América denominan nispero, resultan astringentes.

Todas las frutas, en fin, así las indígenas como las importadas, son excelentes siempre que no se abuse de ellas. En esto, como en cada circunstancia de la vida, la discreción y el buen juicio habrán de ser nuestros mejores guías.

Nada conduce tanto a la conservación de la salud y el buen humor como la manzana comida por la noche al acostarse. Es un magnífico alimento cerebral, porque contiene mayor cantidad de ácido fosfórico y en forma más asimilable. Además estimula la función biliar, promueve un sueño tranquilo, reparador y desinfecta la boca. Neutraliza el exceso de jugos gástricos y facilita el trabajo de los riñones.

DR. BRAIN.

Lo que debe "comer" su cabello

HOY trataremos del problema de los cuidados del cabello. Toda mujer hace lo posible por mantener bello y saludable su cabello, teniendo como eficaces colaboradores a los peluqueros y especialistas que han descubierto productos que le dan brillo, suavidad y lozanía a su cabellera. Sin embargo, usted no debe olvidar que el estado de su cabello es como el de su cutis, el reflejo de su estado general. Es su sangre la que alimenta su cabello, y la riqueza de esta "savia" depende de su régimen alimenticio.

No se deben pelar las manzanas

Un interesante experimento del doctor Faran, de Carlabad, contribuyó a resolver este problema.

Un día comprobó que ciertos perros utilizados en unos experimentos, perdían regularmente su pelo. Examinó su alimentación: contenía sólo proteínas feculentas y era extremadamente pobre en sales minerales. Hizo incorporar a la comida de estos perros cáscaras de papas, de manzanas y pepinos, muy ricas en sales minerales, y el crecimiento del pelo volvió casi de inmediato a la normalidad.

Es incontestable que nuestra costumbre de pelar las frutas y las viandas nos priva de substancias minerales indispensables a la vida del cabello. Usted debe, siempre

que pueda, consumir frutas con cáscaras.

Una substancia que es indispensable al crecimiento del cabello es el iodo. Los alimentos ricos en iodo no son muy numerosos. Los vegetales marinos contienen mucho y, en menor proporción el aceite de bacalao, el pescado, las piñas, el ajo y la acedera.

Cocktail de iodo para activar el crecimiento del pelo

Batir en un vaso de jugo de naranja media cucharadita de plantas marinas reducidas a polvo fino con una yema de huevo.

Usted debe tomar esto diariamente, durante un mes por lo menos.

Otra receta

Batir una yema de huevo fresco en un vaso de jugo de piña, sin azúcar. Puede tomar este cocktail dos veces al día.

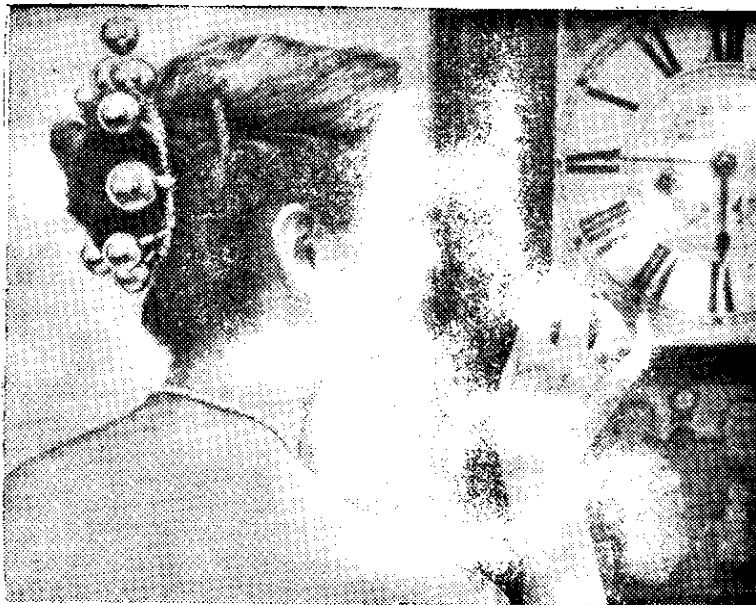
Cocktail de avena para dar brillo a su cabello

Verter una taza de avena en un litro de agua y dejar que se mace-re durante doce horas. Cuele después el líquido añadiéndole un poco de miel. Puede tomar una taza de este cocktail al día.

Receta de desayuno para conservar el cabello sano

Mezcle en cantidades iguales afrecho de arroz, de trigo y copos de avena, dejándola en agua durante la noche. Al día siguiente cocine esta mezcla durante 3 o 5 minutos. Añádale sal para dar sabor. Este "porridge" será tomado con crema fresca y frutas.

Este desayuno es extremadamente rico en substancias minerales.



Ciertas creencias que por desgracia tienen arraigo entre las gentes poco avisadas, culpan a las fricciones continuadas del cuero cabelludo de provocar calvicies prematuras, cuando está demostrado que la limpieza del pelo, cuanto mayor sea, así multiplifica la garantía de su conservación.

DR. BRAIN

Las dos Riquezas

134146
indagación

Eranse dos ancianos, el uno más achacoso que el otro, pero los dos de una misma edad; tendrían la de setenta.

Todos los días se sentaban en el mismo banco y se saludaban de la misma manera. Sentados, a charlar sobre el tiempo pasado, presente y futuro y sobre el mal tiempo.

¡Oh, en su juventud! Aquellas eran otras personas. Se trabajaba más; se gastaba menos; se era más leal; nadie se vendía; se sustentaban las ideas hasta morir y nunca se sacaban de ellas provecho. Las jóvenes hacían calceta; sabían guisar, fregar, lavar... Ahora, ¡oh, ahora! Todo son perifollos, colorete, medias de seda, perfumes, escotes largos, faldas y cabellos cortos, ir solas donde mejor saben y no volver a casa hasta las tantas, sin que nadie les pregunte la causa y si se la preguntan es igual; cuatro mentiras mal dichas, pero fácilmente creídas. ¡Quehaceres de la casa ni tanto así! Casadas han de volver a la fábrica o al despacho, si las quieren, que para que las quieran ocultan su estado; si no se las quiere, de nada servirán en el hogar, porque para madre de familia no han sido criadas.

Esto decían los dos viejos y siempre lo mismo, porque al otro día ya no se acordaban de haberlo dicho y no tenían otra cosa que decir.

En cierta ocasión se explicaron mutuamente sus cuitas. Uno, el más achacoso, había sido fabricante. Cansado de ganar dinero durante la guerra, a los sesenta y cinco años dejó el negocio a sus dos hijos, que a los pocos meses ya andaban a la greña por si tú más y yo menos. Ahora teníanle a pensión en una casa de huéspedes. En la suya molestaba. Los nietos estaban internados; las ni-

POR ROGELIO ARNAU

ñas en un convento de monjas, los niños en otro de frailes. La nuera se pasaba en la cama hasta las once; al levantarse, se bañaba, luego se metía en el tocador y de él no salía hasta la hora de almorzar. Almorzaba, casi siempre sola, porque su marido, o sea el hijo del anciano, lo hacía en cualquier parte, según contaba, para volver apresuradamente a la fábrica. ¡Ah, daba tanto que hacer la fábrica!—

La nuera recibía o era recibida diariamente. Se reunían unas cuantas; allí iban unos cuantos. La reunión era muy divertida y animada. Se tomaba el te y de cuando en cuando una salía del salón para volver luego peor tocada. Después al cine o de compras y por la noche al teatro, en donde tanto el marido como la mujer, habían de tomar mil posturas diferentes para evitarse el saludo, él, de unas que estaban sentadas en las butacas y ella, de unos, que se paseaban por los pasillos.

¿Qué haría el abuelo en la casa? ¡Aburrirse! Mejor, mucho mejor había de estar en una de huéspedes. En su bien lo había propuesto la nuera y en su bien lo había aceptado el hijo. Pero al abuelo se le antojaba mejor vida levantarse temprano, comer juntos nietos, padres y abuelos; tomar preceptor o profesores a horas; salir antes de comer los nietos con el abuelo o tomar el sol. Por la tarde ir la madre con los niños, naturalmente en auto, a la torre, al campo o donde fuere y de cuando en cuando al teatro o al cine y después de cenar a dormir.

Mas la vida que al viejo le pa-

recía mejor, no estaba de moda, según le decían en tono desabrido. La moda consistía en tener los hijos lo más lejos posible de sus padres y en que el marido y la mujer apenas se vieran, tirando cada uno por su lado. Aquella manera de tirar no le gustaba al abuelo.

El otro viejo no tenía tantas cosas que decir.

Toda su vida había sido obrero. ¡Trabajaría aún, si sus hijos le dejaran! ¡Fuerte en exceso se sentía! Su hijo, que era contramaestre, casó con una joven de la misma fábrica, con la que vió más arisca a los requiebros, y cuando la familia vióse aumentada en dos vástagos, fué cosa de pensar en quién dejaría el trabajo para guardarlos y hacer la comida. Conviniéron en que fuese el abuelo. Por la mañana, a las siete, su madre vestía a los pequeños. El abuelo había salido ya a la compra; al volver se iban los hijos al trabajo y el abuelo daba de almorzar a los pequeños, para acompañarlos al colegio almorzados; de regreso hacía la comida; su nuera, al salir de la fábrica al mediodía, recogía a los pequeños del colegio; al llegar con ellos, encontraba la mesa puesta y a comer todos; luego, a escape de nuevo a la fábrica; los hijos y el abuelo con los nietos al colegio; encerrados que los tenía, a paseo un rato, hasta la recogida de los pequeños y a casa a encender la lumbre para que la nuera encontrase hecha la mitad de la cena. Cenados todos, el hijo leía o salía un rato a sus cosas, la nuera fregaba los platos, el abuelo acostaba a los niños. Poco que a él le gustaba cuando los nietecitos le pasaban sus finas manos por la cara, diciéndole:

—¡Abuelito, abuelito, te queremos mucho!

El viejo que había ganado mucho dinero durante la guerra y que luego dejó todo el negocio a sus hijos, se quedó pensativo y triste. Después exclamó:

—Le envidio.

—¿Por qué?

—Porque vive en familia y lleva sus nietos al colegio y juega con ellos y les acuesta y les besa y ellos le quieren.

Y al decir esto, se le caían las lágrimas al pobre anciano. Callaron los dos: el uno para llorar y el otro para pensar. Después,

como si se le ocurriese una idea luminosa, preguntó:

—¿Tienen ustedes huéspedes?

—No.

—¡Qué lástima! —rogó el viejo achacoso—. Necesito, más que comida, caricias de niño, calor de ho-

gar. ¡Háganme la caridad de admitirme en su familia! Yo llevaré los hijos al colegio mientras usted irá a la compra. Y después pasará a recogerlos yo mismo mientras usted hará la comida. Y luego a pasear los dos y más después a

recoger a los chiquitines, y más tarde los acostaré para que me den un beso y pasen sus manecitas por mi cara.

Y el viejo pobre, con aquiescencia de los suyos, hizo una caridad al viejo rico.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Por ARIEL H. CASTRO

AGUILERA PATIÑO, LUISITA:

"Leyendas Panameñas".

Editorial Ulises.—

Buenos Aires, 1949.

La autora de "Leyendas Panameñas, Luisita Aguilera Patiño, es una conocida escritora nacional. Ha publicado diversos artículos en los diarios y revistas locales. Tiene un libro intitulado "El Panameño Visto a Través de su Lenguaje" y otros trabajos inéditos, tales como "El Secreto de Antatura" (novela sobre el cacique Parí), un ensayo sobre "El Papel de la Mujer en la Colonia de Panamá" y otro tomo de leyendas nacionales.

La señorita Aguilera, para escribir estas leyendas, hizo un recorrido a través del país con el objeto de visitar los lugares que sirven de escenario a los hechos narrados, y así describir estos sitios con mayor precisión, evitando caer en errores geográficos. También visitó esos lugares con el propósito de escuchar de sus moradores las diversas versiones —porque las hay— de esas leyendas, para ofrecerlas a los lectores de manera que contuviesen elementos de las diferentes versiones recogidas, lo cual ha logrado haciendo gala de un gran dominio de nuestro idioma.

Contiene el libro un total de diez

leyendas, siendo una de ellas en forma novelada. Con excepción de "El Castigo de Tabira", las otras son cortas. Es muy difícil pensar que un panameño de mediana cultura o que haya residido algún tiempo en el interior de la República, no las conozca, ya que nuestra gente del campo es muy adicta a narrar, en los portales de las casas y a luz de la luna, toda clase de leyendas relacionadas con nuestra historia o con nuestros usos y costumbres. Los títulos de las otras leyendas son: "La India Dormida", "Setetule", "Leyenda del Río Tuira y del Lago Pita", "La Laguna Encantada", "La Tullivieja", "La Tepesa", "El Castellano del Castillo", "La Sirena del Risacua" (que tiene reminiscencias becquerianas) y "Señiles".

Es esta una bonita edición cuya presentación invita a gustarlas. A través de sus páginas vamos conociendo toda la riqueza y lozanía de nuestros campos; toda la dulzura, la belleza y egoísmo de nuestras mujeres, y toda la arrogancia y el orgullo de nuestros hombres. Porque, la autora, de una pincelada, pinta el azul de nuestro cielo, el verdor de nuestros campos y campiñas, la sinuocidad de nuestros ríos y el carácter de los personajes que intervienen en todos y cada uno de los relatos.

Leyenda que cautiva por su belleza de expresión, por los sucesos

que recoge, por la descripción del paisaje, por la bondad y ternura de la india, y por la tenacidad de su rendido amante, que por ese amor es condenado, es "La India Dormida". En nuestra opinión, es la mejor leyenda que nos ha brindado la autora en su libro. Todo aquí es dulzura: hasta el odio y el cariño que Montevil, el amante desdeñado, siente por su adorada Piria, está lleno de ternura. Es un amor frenético que lo hace llegar hasta el crimen.

Las otras leyendas, aunque escritas en el mismo tono, cadencioso, si se permite la expresión, y en el estilo propio de ellas, son demasiadas conocidas, ya que algunas, repetimos, han sido recogidas y publicadas por otros autores.

Se recrea el espíritu y se obtiene una honda satisfacción con la lectura de la obra que nos ofrece Luisita. Estamos de acuerdo con ella cuando afirma que en las leyendas nacionales nuestros poetas, de manera especial, pueden advertir "la magnífica fuente de inspiración que nuestro folklore podría proporcionarles". Pero en cuanto a la obra que hemos presentado, ella en sí no interesa más que desde el punto de vista literario. Folklóricamente no interesa en cuanto que la autora no sigue los métodos científicos de la investigación folklórica.

Evita los amigos y protectores ricos y necios. A poco que los trates, te verás convertido en su amanuense o en su lacayo.

No huyas de las mujeres en la juventud si no quieres correr ridículamente tras de ellas en la vejez.

SANTIAGO RAMON Y CAJAL.

Cursos Vocacionales

para adultos de la

★ Escuela Profesional

Por la Profesora ELPIDIA G. RAMOS

117179
indexada



Señorita Benilda Céspedes, Directora de la Escuela Profesional.

Exposición de trabajos realizados bajo la dirección de la Profesora Julia Aminta Amador.



INSTITUIDOS en el período escolar del 45 al 46 funcionan en la actualidad con una matrícula que pasa de 400 unidades y que no es mayor por falta de otras profesoras y equipo suficiente.

Son cursos de un bimestre, al cabo del cual se les confiere a las alumnas un certificado respaldado con las firmas de la Directora del Plantel y del Director de Enseñanza Secundaria.

Constan las clases de dos períodos de 3 p. m. a 5 p. m. y de 5 p. m. a 7 p. m. Al finalizar los cursos se llevan a cabo exposiciones en los salones de clases, muestras que sorprenden por la calidad y cantidad de trabajos que presentan. Esto con los buenos comentarios que llevan a sus hogares las alumnas egresadas de la escuela son la mejor propaganda que tienen estos cursos. Hay que ver en los días de matrícula cómo las señoras se desocupan de sus quehaceres domésticos para formar parte de filas enormes y esperar el turno en que se les conceda su admisión.

Entre los cursos que se dictan están el de TRAJES Y ARTES TÍPICOS NACIONALES (preliminar y avanzado). Con esta enseñanza la Escuela Profesional hace renacer en la mujer panameña el amor por la costura a mano tan olvidada en nuestros tiempos, y el interés porque no se pierdan las labores y puntadas que se usan en la confección de nuestros trajes típicos. Es placer ver el interés y cariño con que son hechas las propias pelleras y el montuno del hermano, novio o esposo.



En la sección de Sombreros y Accesorios, la alumna puede aprender a confeccionar además de sus sombreros, artículos de vestir un poco en desuso por ahora, pero muy usados en países más civilizados, velos de primera comunión para niñas; velos de novias; carteras que no tienen nada que envidiarles a las extranjeras, lámparas, etc.

En los talleres de "Ropa para Familia" (avanzado y preliminar) y "Administración de Talleres y Máquinas Industriales", las discípulas aprenden el uso de los patrones extranjeros y el corte, adorno y confección de sus vestidos, lo cual ofrece la ventaja de una economía apreciable en estos tiempos en que las telas se encuentran baratas.

Una de las clases más pintorescas de estos cursos es la de "Ropa para Infantes", porque el grupo lo forman en su mayoría futuras madres que vienen a preparar la canastilla del hijo que esperan; y, luego dicta la misma profesora de esta enseñanza el curso de "Ropa del pre-escolar" en donde la misma madre puede preparar la ropa del hijo mayorcito.

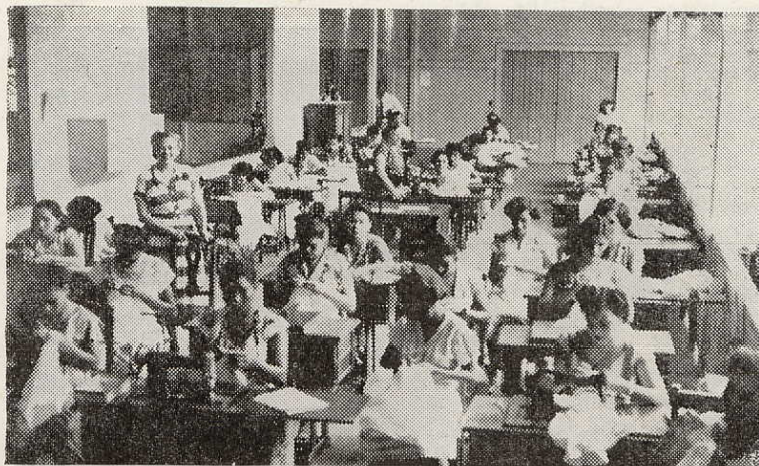
En el departamento de "Bordado a Máquina" (preliminar y avanzado), la estudiante aprende a hacer bellezas en bordado a máquina. Es casi maravilloso el avance en estas alumnas en tan corto tiempo y la calidad de los trabajos que pueden presentar al final del período.

En "Encuadernación y Repujado en Cuero" la adulta aprende a dejar como nuevos los libros que han sido deteriorados por la acción de la humedad o de la polilla y a fabricar cartapacios, carteras, maletines, etc. Estas alumnas con el tiempo podrán ser las "pioneras" de una industria floreciente y de gran utilidad para el país.

En el laboratorio de donde se imparten las clases de "Repostería" las discípulas aprenden a confeccionar dulces nacionales como cocaditas, merengues, suspiros, etc., dulces que estaban desafortunada-



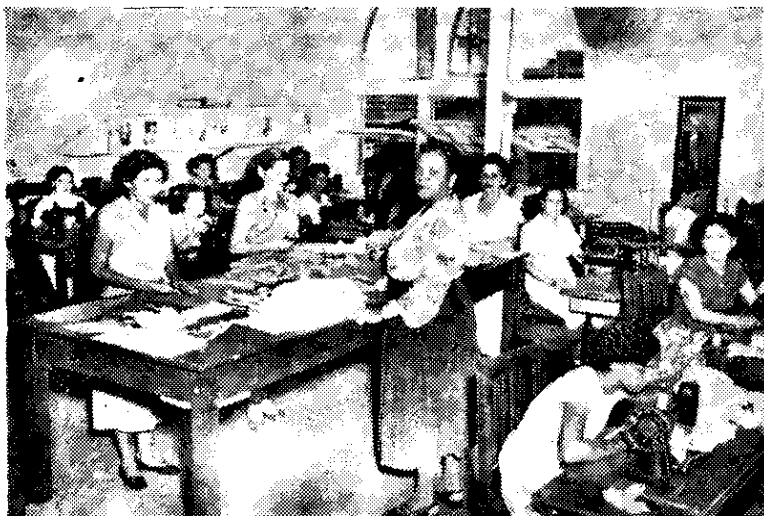
Artes típicas: Profesoras (preliminar), María González de Villalaz; (avanzado), Elida Benítez de Vega.



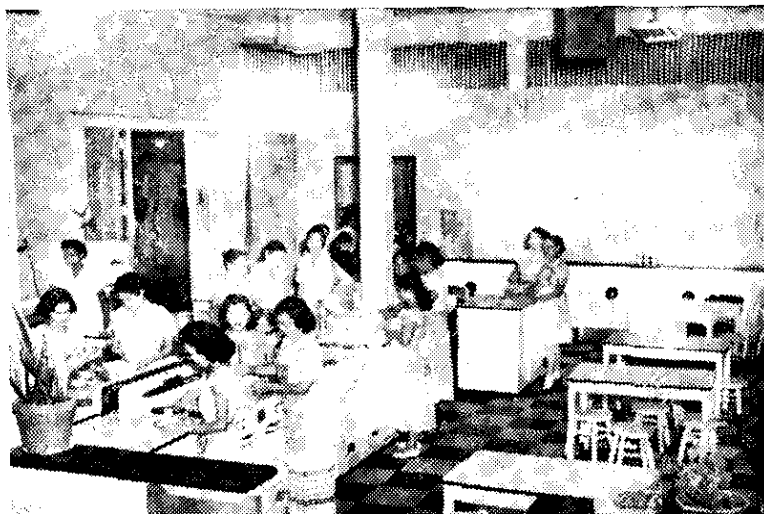
Bordado a máquina: Profesora, Visitación de Rábago. Ropa para infantes: Amalia Tapia de Ortiz.

Exposición de trabajos de Encuadernación y Repujado en cuero. Profesora: Blanca Mejía.





Curso de corte y costura (avanzado) y máquinas industriales:
Profesora, Sergia de Jainves.



Curso de repostería: Profesora, Julia Aminta Amador,

mente desapareciendo y que la Escuela Profesional en uno de sus tantos esfuerzos por conservar las tradiciones de nuestro pueblo hizo incluir en los planes de estudio de estos cursos vocacionales.

Además reciben la enseñanza de la confección de otras clases de dulces y del decorado de ellos en sus distintas formas. Y por último en el curso de "Comidas para Familias" la mujer panameña puede entrenarse en la preparación de dietas balanceadas y poco costosas. Aprende en esta forma a alimentar a su familia en la forma más adecuada y a repartir su dinero de la mejor manera para afrontar el alto costo de los comestibles, situación por lo que actualmente estamos pasando.

Además, recibe instrucción sobre las diferentes formas de ofrecer una comida, del servicio de mesa y de las buenas maneras de comportarse en ella.

Los gastos que ocasionan estos cursos vocacionales están pagados por el Estado y los estudiantes solamente tienen que dar el costo de la matrícula que representa dos balboas con cincuenta centésimos (B/. 2.50).

Las Universidades de nuestro siglo no pueden ser ya la guarida de los incoloros, de los pedantes o de los elegidos del destino: ya no se justifica en nuestro siglo sino como una empresa nacional, como una cooperativa en la que cada uno trabaja para la colectividad, en un relativo olvido de sus propios individuales intereses. Y una Universidad así concebida, es una Universidad en la cual deben plantearse todos, absolutamente todos los problemas que tienen vital significado para la Nación y sus destinos, aun cuando algunos de ellos impongan el olvido transitorio de los libros, la clausura de los gabinetes o la demora en la adquisición del título final.

Juan José Arévalo.

LA BELLEZA DE LA PIEL

Por LEONARD PERRUY

Podemos decir que cada glándula endocrina ejerce una influencia característica sobre la piel. Y esta influencia o repercusión es distinta según esa glándula funcione con exceso (hiperfunción), con insuficiencia (disfunción), que con las tres formas en que la fisiología glandular puede trastornarse.

En este artículo vamos a referirnos a las influencias cutáneas de las glándulas sexuales que, como sabemos, en la mujer son los ovarios.

Los ovarios son las glándulas endocrinas fundamentales de la mujer y las que confieren el carácter primario de la feminidad.

Estas glándulas ejercen un papel decisivo en la reproducción de la especie, pues aportan el elemento inicial del embrión o futuro ser.

Pero su acción no se limita a ello, no obstante ser éste ya fundamental, sino que segregan diversas sustancias que, volcadas a la sangre o absorbidas por el torrente circulatorio, llegan a todos los órganos y los influyen en uno u otro sentido.

Estas sustancias son dos y se llaman: *foliculina* y *luteína*.

PIELES PRIVILEGIADAS

La piel, cuando el funcionamiento ovárico es exagerado es típica y fácil de distinguir hasta por ojos profanos. Es más caliente que lo normal, en especial cuando la sustancia predominante es la *foliculina*. Ello hace que sea más rosada y más fácilmente sonrojable por las emociones. Asimismo presenta ~~las mucosas más coloreadas~~, los labios son rojos, las encías ídem y las orejas presentan un tono rosa vivo que también puede apreciarse en las uñas, o, mejor dicho, en la piel que está por debajo de ellas.

La superficie cutánea no sólo es más caliente, sino más húmeda que lo normal. La secreción sebácea ~~es~~ mantiene discreta. La elasticidad alcanza un alto grado de tensión,

la piel se presenta compacta y estirada y da al tocarla la impresión de consistencia elástica que se experimenta al acariciar un globo de goma al que se le haya puesto agua. Las arrugas son escasísimas, existiendo sólo las naturales, por los pliegues. Los poros son pequeñísimos, y la piel es tersa y aterciopelada en grado sumo.

Es enorme la participación de las glándulas sexuales femeninas sobre los caracteres de la piel. Por eso, cuando dichas glándulas funcionan mal, la piel refleja fielmente ese estado, presentando trastornos e imperfecciones que se hacen más notables durante las fechas de la pérdida mensual.

El aspecto de frescura, lozanía y juventud es extraordinario. En el cuerpo y los miembros, los pelos son escasísimos o faltan en absoluto. En cambio, se presentan en gran cantidad en las axilas y en los pliegues sexuales. La cabellera es abundantísima, sedosa y ondulada, con franca tendencia al enortijamiento.

El vello general es también escaso, claro y delgadísimo, contribuyendo a dar la sensación aterciopelada a que nos habíamos referido.

El cutis "como pétalo de rosa" a que se refieren las conocidas propagandas, es precisamente el cutis de la mujer a que nos referimos.

La vitalidad de esta piel es extraordinaria. Nunca una mancha, nunca una arruga, jamás un granito, ni eczema; difícilmente un trastorno cualquiera afeará estas pieles femeninas privilegiadas.

Las heridas, las lesiones, las superficies excoriadas o con agresiones, golpes o traumatismo diversos se curan fácilmente y con rapidez. Y la característica más notable es que no dejan huella del accidente, salvo que éste sea grave y profundo.

La salud de esta clase de piel no debe confundirse con la salud y lozanía de la piel de las niñas. Son distintas en caracteres y distintas en aspecto. Ambas son frescas y lozanas, pero la frescura y la lozanía de cada una es diferente. La piel primera tiene un perfume natural delicado, pero fácilmente perceptible. El sudor es escasísimo y no tiene olor, cosa que no sucede en los otros casos que analizaremos a continuación.

LA PIEL EN LA INSUFICIENCIA OVÁRICA

Cuando los ovarios son insuficientes, es decir, cuando por causas diversas funcionan con pereza, con lentitud, con dificultad, y envían a la sangre secreciones mezquinas y tardías, la piel de la mujer sufre una serie de trastornos que se traducen por síntomas cutáneos característicos.

El calor de la misma disminuye, la piel es fría, en especial en las extremidades. Se comprueba con sólo darles las manos o tocarles las piernas y los pies.

La humedad es menor y fácilmente la piel se encuentra seca. La secreción sebácea está aumentada y ello disimula la falta de humedad.

El espesor de esta piel aumenta. Es, además, pálida, con mucosas igualmente pálidas, labios apenas rosados y encías evangués.

La elasticidad disminuye a veces hasta cifras considerables; se producen estados cutáneos de gran flacidez, que al tacto llegan a producir efectos de blandura creciente, desagradable por lo inconsistente.

Como simultáneamente se produce casi siempre obesidad, se for-

man gruesos pliegues, papada, cuello grueso, pechos caídos, abdomen colgante y miembros cilíndricos.

Los poros son grandes y la tersura sólo se consigue por el cúmulo de grasa debajo de la piel, cuando se produce. Los pelos abundan en todo el cuerpo, pero en especial se reparten en las piernas y en los brazos.

A veces se los halla también en el pecho, en el abdomen y en la espalda. Existe una tendencia grande a formar arrugas. Es una piel que se presenta siempre avejentada, y demostrando mucho más edad de la que tiene.

CARACTERES DEL VELLO

El vello es también abundante, excesivo, grueso, y con franca tendencia a oscurecerse, y a desarrollarse y transformarse en pelo. La característica del vello que corresponde al exceso de secreción ovárica es que no crece con más fuerza a pesar de que se le corte o afeite. No sucede lo mismo en las mujeres que sufren insuficiencia ovárica, pues en ellas el vello afeitado crece con mucha más fuerza y con franca tendencia a oscurecerse y a transformarse en pelo. La vitalidad de esta piel es también mucho menor. Existe tendencia a las várices. Las heridas diversas se eternizan y se caracterizan por dejar siempre una huella que tarda en desaparecer, no obstante la insignificancia de la lesión.

LA PIEL Y LAS IRREGULARIDADES OVARICAS

Cuando el ovario no funciona con exceso ni con insuficiencia, sino cuando, apesar de poseer una vitalidad más o menos normal, funciona, empero, con irregularidad, provoca alteraciones cutáneas típicas. Simultáneamente se observa cierta anarquía en la presentación de las fechas; periodos interrumpidos o dolorosos; malestares diversos que corresponden a la menstruación y que se presentan antes, durante o después de ella, etc.

La piel de estas enfermedades se caracterizan por presentar visibles o manifiestas oscilaciones de acuerdo a las épocas de los periodos mensuales. Sólo se presenta más o menos bella y libre de afecciones durante unos pocos días del mes, y ellos coinciden con los centrales entre uno y otro periodo.

Luego, a medida que se aproxima la fecha, el cutis se afea, se llena de granitos más o menos numerosos, pierde su brillo, disminuye su elasticidad y, sobre todo, su tersura, se arruga más fácilmente, y, en general, se hace más sensible, con menos vitalidad y mucha más fragilidad y delicadeza. El frío, el aire, el sol, los cambios de temperatura, la intemperie, las lociones, cremas, pastas, etc., lo perjudican más en esos días que durante los intermedios del ciclo mensual.

Durante los días menstruales las condiciones persisten, pero con

franca tendencia a mejorar. Esta mejoría se efectúa más o menos lentamente hasta alcanzar su máximo a los 10 o 12 días después. Y así sucesivamente. Estas personas se caracterizan por la facilidad con que presentan sabañones, grietas, varicosidades, eczemas, manchas, etc. La vitalidad de esta piel es irregular. Ciertos días o épocas del mes es buena, otra es pésima. El vello es excesivo y con tendencia a hallarse grueso y oscuro.

Los pelos en lugares no naturales son constantes, en especial en las pantorrillas. Existe en estas mujeres una franca tendencia a tener las manos y los pies fríos y húmedos.

El resto de la piel es seca; y como la secreción sebácea es irregular, presenta fácilmente una tendencia a la descamación, en finas laminillas o en un polvillo a veces difícil de percibir.

Es constante observar el efecto restaurador y magnífico que ejerce el tratamiento glandular, tanto en estos casos de desorden funcional como en los de insuficiencia.

Las mujeres se presentan como rejuvenecidas cuando la piel, por obra del enriquecimiento de las secreciones, se hace más elástica, más vital, más aterciopelada y más caliente.

Las consecuencias son tan inmediatas y rápidas que la mejoría de los síntomas constituye una de las guías más precoces y sencillas que indican la marcha eficaz del tratamiento.

DEFINICION

Josefa Jaramillo.

Amor, dijo la rosa, es un perfume.

Amor, es un murmurio, dijo el agua.

Amor, es un suspiro, dijo el céfiro.

Amor, dijo la luz, es una llama.

Oh! Cuánto habéis mentido!

Amor, es una lágrima!



París comenzó en una isla, la Isla de París en el río Sena, pero pronto se expandió sobre las márgenes del mismo. Hoy día el río atraviesa el corazón de la ciudad, y es el corazón de su pueblo. A la distancia se ve la blanca cúpula del Sagrado Corazón.

117186
indizada

EL OTOÑO EN PARIS

PIERRE EMMANUEL

Septiembre se anuncia desde mediados de agosto: los días son aún hermosos y cálidos, pero la luz más neta que ayer, sin ese velo impalpable que rodea a las cosas durante los grandes calores. La noche llega más pronto, como por sorpresa, y la primera hoja amarilla caerá a los pies de una pareja de enamorados en un parque.

¿Por qué se apresura el otoño? El verano podría durar todavía un mes, pero París parece cansado del verano, cansado de las vacaciones, deseoso de que vuelvan las ri-

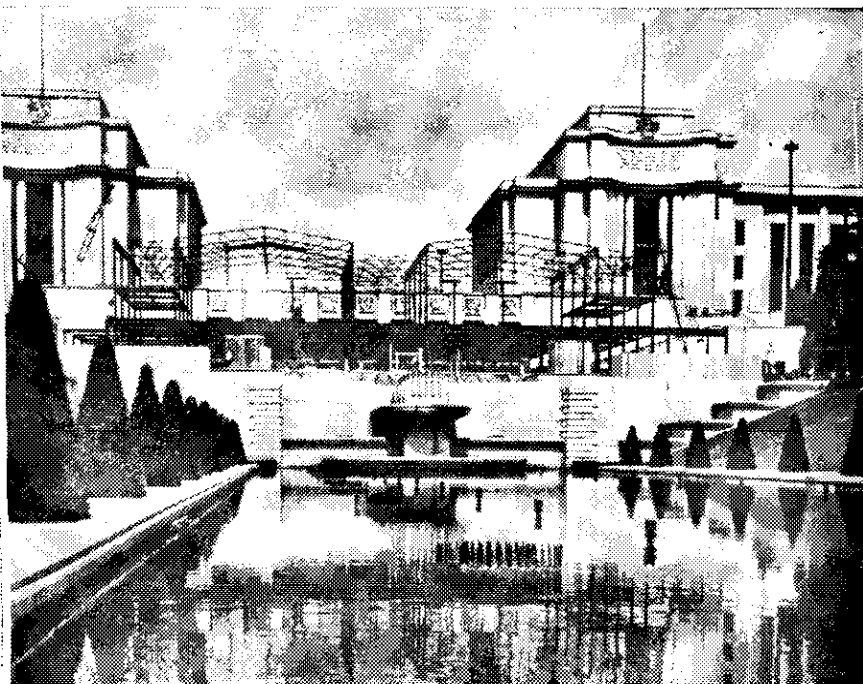
sas de los niños a sus jardines, la intensa animación a sus calles. París sufre de sentirse medio vacío, como un museo, y los extranjeros que lo visitan se sorprenden de encontrarse demasiado entre ellos, sin contacto con el pueblo, con la vida real, con las simpáticas costumbres de la capital. En los ocho primeros días de septiembre, París se reanima; los parisienses recién llegados del campo aspiran los aromas del otoño y piensan que será agradable trabajar mañana.

Entonces empiezan los tres meses que Pa-

rís prefiere: esa demisaison durante la cual el esplendor del otoño sucede a la melancolía de los fines de verano. Es el momento en que triunfa la mujer, más aun que en los días de junio en que el sol acaricia con audacia los hombros desnudos. La moda se vuelve más friolenta; todo su prestigio está en los mil matices de la discreción, y sin duda también en las mayores audacias que se permite, más singulares por ser coquetamente recatadas. Desgraciadamente, ya no estamos en el tiempo de las calesas y el automóvil ha hecho desaparecer la costumbre del paseo en el Bosque; sólo en las revistas de modas se ve a la parisiense en el campo, o blandamente apoyada a algún árbol clásico de las orillas del Sena, que parece colocado expresamente para que posen junto a él los maniqués de las casas de costura.

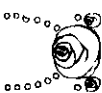
Pero dejémonos de modas y vamos a sentarnos a la popa de la Isla San Luis, desde donde se domina los puertos Enrique IV y San Bernardo, un paisaje de embarcaciones fluviales negras y rojas, con sus cobres brillantes, amarradas a ambas orillas del río. De ese pequeño jardín tranquilo, donde se estuman los ruidos cercanos de los muelles, observaremos el trabajo de los marineros, el paso de los trenes de barcazas arrastrados por minúsculos y ufanos remolcadores. En la orilla, los grandes árboles de otoño se inclinan con ese gesto tierno y protector propio de los árboles de las orillas del Sena, y si nos inclinamos sobre el parapeto de piedra veremos, a pocos metros debajo de nosotros, a dos jóvenes pintores insialados en la punta de la isla, tratando de fijar en la tela este motivo inagotable y eterno: el ocre de las hojas, el gris azulado del cielo, el encarnado, los reflejos cobrizos de las barcazas, el violeta oscuro, a veces atravesado de chisporroteos de las chalanas; y sobre todo el Sena,

Más de 250 obreros trabajaron en los edificios que estuvieron listos una semana antes de la reunión de la "ONU". Estos edificios están situados alrededor de las famosas fuentes del palacio. Las sesiones plenarias se celebran en el auditorium permanente del palacio.

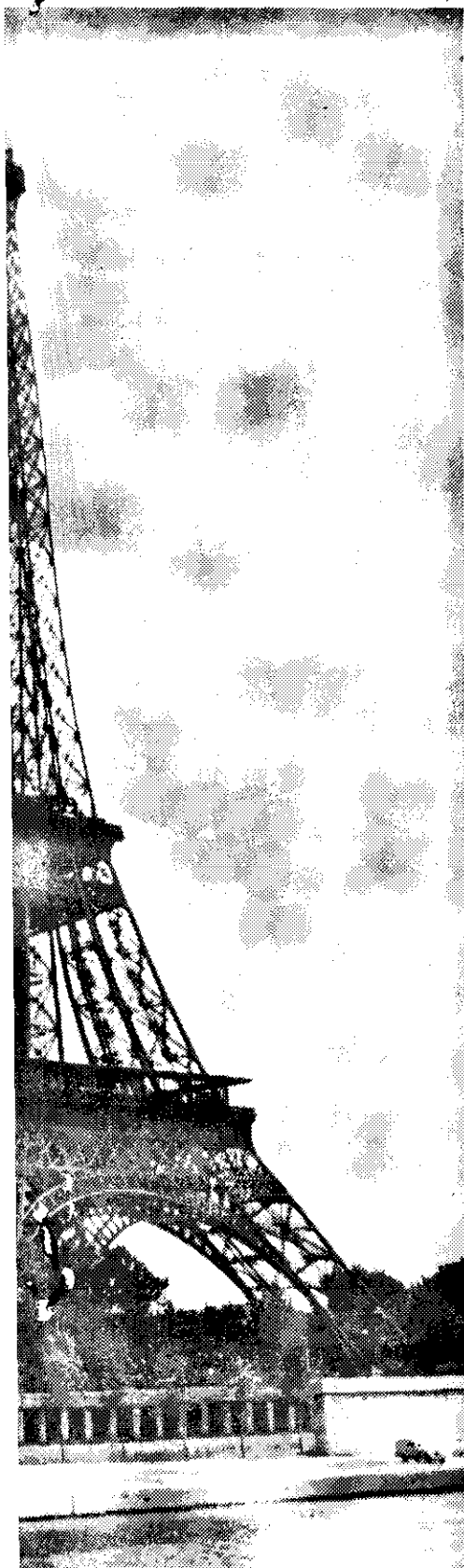


La imponente torre de Eiffel se destaca en los países la visitan constantemente, y en la primavera enamorados.





ca en la ciudad de París. Turistas de todos
primavera es sitio de reunión de los jóvenes



tan tranquilo y cambiadizo, que cambia de color a cada matiz nuevo del cielo a cada mirada.

Para comprender el otoño en París, hay que ir a conquistarlo en sus parques, donde sólo se entrega a los que saben buscarlo. Porque se muestra muy diferente según se lo contemple en el Parque Monceau o en Buttes Chaumont. Pero donde más pronto lo conoceréis es en Père-LaChaise, ese maravilloso jardín funerario desde donde se divisa todo París. Sus tumbas no asustan: son templos, hipogeos, ruinas de ensueño donde todos los estilos se mezclan, suavizados por el tiempo, el desgaste, recubiertos y armonizados por la verdura. Aquí, el árbol y la hiedra son reyes, y la piedra se sujeta a su abrazo. Hondos caminos, iguales a los de nuestra infancia, nos invitan a errar en compañía de los muertos ilustres: Hugo, Nerval, Dumas, tantos otros: toda la historia de Francia está grabada aquí en epitafios...

Mañana iremos a Buttes-Chaumont: es el parque más hermoso de París, el más sorprendente, el menos conocido porque está muy lejos del centro. Es pequeño pero inmenso; accidentado como un país montañoso; tiene altas rocas, un lago, una isla, una cascada, innumerables escondites para enamorados. Un día entero no basta para explorarlo por completo, y toda la estación se presenta en él, un panorama en miniatura; cien especies de árboles hacen una sinfonía de colores.

Si os gusta la acompasada majestad del Luxemburgo, en él descubriréis el cielo, porque el Luxemburgo, inclinado según las pendientes que van hacia el Observatorio, hacia el Sena o hacia el Panteón, no es tanto un jardín cuanto una encrucijada de los cielos de París. Estos son misteriosamente diversos según vienen de Montparnasse, de la Montaña

Avenidas y jardines rodeados de árboles, como estos famosos Jardines de Luxemburgo, se combinan para hacer de París una de las ciudades más bellas del mundo. Es costumbre de los parisienses el pasear por estos sitios en las tardes de los domingos.





Todas las sesiones plenarias de la Asamblea General de las Naciones Unidas se celebrarán en este edificio, el Palacio de Chaillot. El Gobierno francés ha construido edificios temporales para alojar las otras actividades de la Asamblea.

Santa Genoveva o del río. En ninguna parte veréis mejor sus cambios: a la izquierda del palacio, las masas de árboles los hacen más sombríos; hacia la calle Soufflot, el gris de las casas los suaviza; en la avenida del Observatorio, son altos y ligeros, con singulares nubecillas; el espacio parece inmenso y conmueve.

Esta tarde iremos a ver madurar la vid en Montmartre: la vendimia se acerca y quizás seréis de los nuestros para saborear la uva de París. Desde ahí dejaremos que la noche caiga lentamente sobre París, mirando iluminarse el Moulin de la Galette, y con un poco de imaginación nos crearemos en pleno campo, oyendo a lo lejos la musiquilla de un baile pueblerino.



Democracia

y

Tiranías

en el Caribe

WILLIAM KREHM:

Ed. Unión Democrática Centroamericana, México, D. F., 1949.

Krehm, demócrata verdadero, nos brinda un apasionante testimonio sobre el Caribe. A ratos uno se complace en hallar en este escritor cierto espíritu sádico, tal se ufana en desnudar tantas irregularidades de nuestros mediocres y pequeños déspotas, lindantes realmente con la esquizofrenia. No otra cosa se piensa al palpar el lector las "hazañas" de Martínez, de Ubico, de Somoza, del generalísimo Trujillo, etcétera. Se necesita tener bien puesta la cabeza para no sufrir de atarantamientos o de vómitos al leer en letras de molde las asqueantes interioridades de la politiquería tropical más reciente.

Krehm, sin apresurarse, sino más bien explorando con peculiar detenimiento la situación "democrática" de esta extensa y central zona del continente—especie de mar Mediterráneo americano—, va clarificando con acierto tantos misterios que conciernen a nuestro retraso y posición a la zaga del mundo civilizado. ¿Cómo es posible, se pregunta el lector, que la barbarie entronizada continúe reinando sin el menor sobresalto en Honduras,

en Nicaragua, en la República Dominicana, en Venezuela, etcétera?

Después de leer este libro llegamos a la conclusión de que la corrupción y la inmoralidad más tenebrosa no tienen paradero en ningún otro país de la tierra, con el que poseen dictadorzuelos de esta zona. Dueños de avaricia sin límite, con el cuerpo y el alma ensangrentados, han entregado sus indefensos países a la voracidad insaciable del imperialismo que les sostiene contra la voluntad de sus pueblos respectivos, apovándolos —¿quién lo crevera!— con el armamento de los "préstamos y arriendos" que se les han brindado para defender la democracia en el Nuevo Mundo...

El lector podrá enterarse en este libro, de tantos y tantos temas trascendentales de la política centroamericana y caribeña. Por ejemplo, en el tema capital de la unión centroamericana, podrá saber quién —qué determinada gran potencia, mejor dicho— ha sido la responsable de que nuestros pequeños países no hayan conseguido la tan codiciada unión. Interioridades de las nefastas compañías extranjeras que han esquilado nuestras tierras, también salen a luz en el libro de Krehm.

Sí, Krehm: ya sabemos que uno de los mayores pecados de Centroamérica ha consistido en entregar el gobierno de sus destinos a oligarquías criollas caracterizadas por su ninguna idoneidad y total ausencia de sentido patriótico. Sólo así se explica que grupos venales hayan enajenado nuestros destinos, supeditándolos a los inconfesables intereses de las compañías foráneas. Abogados sin conciencia,

Este libro —el más importante que se ha escrito sobre nuestros países últimamente— se debe a una escritor de habla inglesa: William Krehm, excorresponsal de la mundialmente famosa revista norteamericana "Time". Krehm, quien vivió muchos años en esta amplia zona, ha escrito un volumen de más de triscientas páginas (todas ellas testimonio de primera mano) sobre sus experiencias en nueve de estas diminutas repúblicas caribeñas. Con su estilo de periodista moderno —gran objetividad, prosa clara, concisa, certera, sin hacer concesiones a inútiles retóricas— se complace en relatar las increíbles como no desventuradas situaciones que han confrontado nuestros pueblos "demócratas": sumidos en las más zoológicas y cavernarias distaduras, con pocas excepciones (como en el caso de Guatemala, liberada con su movimiento de octubre) de superar esa realidad.

militares semianalfabetos, intelectuales traidores a la causa popular, han sido los principales soporres de las oprobiosas dictaduras que hemos padecido. Conquistadores del poder material, de la riqueza pública, no les importó poner en acción los medios más sanguinarios y reprobables con tal de llegar a fines productivos para su rapiña sin límite. La desdichada Centroamérica no ha disfrutado del gobierno de los mejores (sueño democrático), sino de la calaña peor que por generaciones enteras ha usufructuado sus destinos. Individuos sin cultura, sin sensibilidad, sin talento, han sido los mandarineros de todos estos feudos productores de materias primas, y envilecedores de la condición humana. Intelectualoides fascistas con hambre de acaparar riqueza, han sido los que han prostituido a un pueblo llamado a destinos más altos. Krehm nos pinta con crudo realismo a muchos de estos traidores a la verdadera democracia.

Pensamos que este volumen, por su importancia extraordinaria, debiera ser un texto de lectura obligatoria en nuestros centros de segunda enseñanza y en las universidades. El centroamericano medio se capacitaría así, para comprender mejor tantas cosas de nuestro atraso lamentable, de nuestra desorganización en todos los órdenes.

Acaso algunos centroamericanos carentes de suficiente visión universalista, moderna, se resientan del tono combativo del libro de Krehm, de la mordacidad que informa a determinados periodos de su narración. Nosotros, por el contrario, alabamos el lenguaje desafiante y sin hipocresía que adopta para adentrarse en determinadas asperezas de la vida de nuestros pueblos. Krehm, formado en ambientes más complicados y maduros que los nuestros, no se aviene a admitir las situaciones realmente bestiales que tiene que enfrentar el hombre común y corriente de nuestras latitudes, gobernado por espadones ignorantes o fieros civiles que han encontrado en el asesinato y en el saqueo sus principales virtudes de "estadistas". Solamente aquellos individuos dominados por un nacionalismo a ultranza, cimarrón y aldeano, se pueden escandalizar por el tono de franqueza absoluta que alienta en este libro, verdadero documental de toda una desgarrante época latinoamericana. Solamente chauvinistas limitados podrían disentir del estilo aguafuertista y esclarecedor que sostiene todo el engranaje de este libro excepcional.

Los principales dictadores centroamericanos y caribeños asoman su triste rabo en las páginas de "Democracia y tiranías en el Caribe". Martínez, dominado por su mística pseudorreligiosa y su sed insaciable de dólares y sangre; Ubico, megalómano histeroide, obsesionado por el afán de orden y sus complejos salomónicos; Carias, elefantiaco y rístico, gobernando a una pequeña república como quien maneja una recua de mulas; Somoza, audaz y aventurero, lambiscón proimperialista, transformando a toda Nicaragua en un feudo personal; Trujillo, el ridículo "generalísimo", quien aventaja a todos estos especímenes en maldad y en malas artes para saquear a la República Dominicana y asesinar im-

punemente a sus indefensos pobladores.

Transcribe a continuación algunos breves fragmentos de este libro, para que así, todo aquel que se interese en la vida centroamericana, sepa a qué atenerse sobre lo que quiere demostrarnos el autor:

"Sus instintos feroces traicionaron a Martínez. Matarlos parecía un místico rito purificador. Cuando pudo haber consolidado su victoria aparentando clemencia, llenó las prisiones hasta los bordes; sólo en la capital unos 800 prisioneros. Aunque hubo 44 sentenciados a muerte, los salvadoreños sabían muy bien que pasar por la corte marcial en Centroamérica era una especie de distinción social a la que muy pocos podían aspirar. Se veían camiones repletos de gente humilde que regresaron vacíos. El arzobispo visitó a Martínez y le dijo que demasiados feligreses suyos estaban cubiertos de luto; suplicó en nombre de Dios, que cesara las ejecuciones. Corrió el rumor de que Martínez había respondido: —Yo soy Dios en El Salvador. (Cap. II, *El Teósofo Ametrallador*).

Sobre el dictador Estrada Cabrera:

"Manipulaba venenos con la habilidad de un Borgia, y probó una vez su técnica con un ministro americano. Sus asesinos seguían la pista a sus opositores hasta en los rincones más apartados del mundo. Después de cada uno de los periódicos atentados para asesinarle, cientos de guatemaltecos eran fusilados. A los indios se les enviaba a trabajar en manadas a las fincas de sus amigos, y los oficiales del ejército que los cercaban se quedaban con las cuatro quintas partes de su salario". (Cap. III: *El Hombre a Caballo*).

Sobre Jorge Ubico:

"Ubico gobernó trece años a Guatemala. El terror descendió sobre el paisaje; la nación se paralizó moralmente. A juzgar por los cuchicheos a que la gente redujo su conversación, parecía como si una gran epidemia de laringitis reinase sobre el país. En la calle nunca se escapaba uno de la presencia de por lo menos dos esbi-

rrros uniformados, y quién sabe cuántos con ropas civiles. Altos empleados del gobierno tenían policía secreta metida dentro de sus oficinas, la que inspeccionaba sus bibliotecas. Diplomáticos en vacaciones, visitantes extranjeros, la gente más increíble era espiada por detectives. Las paredes comenzaron a tener oídos". (Cap. III: *El Hombre a Caballo*).

Sobre Centroamérica, William Krehm ha afirmado que le produce el efecto de una caricatura: países contrahechos, retardados, coloniales, dominados por minorías de políticos ambiciosos y marruleros, unidos a pequenoburgueses enriquecidos con la sangre de un pueblo indefenso y hambriento.

"La fórmula aplicada por los dictadores centroamericanos para justificar su aferramiento a la presidencia es muy sencilla, y varía muy poco de una república a otra. En primer lugar han asegurado el orden en el país, lo cual significa que las cárceles están llenas y los espías son omnipresentes. Además, han emprendido importantes obras públicas. Basta referirse a una carretera pagada por los contribuyentes norteamericanos, y a un aeropuerto construido por la Pan American Airways, para probar cómo es indispensable mantener al presidente en su cargo durante quince años, y prorrogarle su permanencia por otros veinte más, de modo que pueda "cumplir su misión". Placas de bronce señalan cada alcantarilla, cada garieta de guardia construida bajo el dictador. Sumadas unas a otras, estas "obras públicas" logran convertir al régimen en una "época" y en una "edad". Una barraca o un puente se ofrecen en compensación de cientos de vidas tronchadas, de una generación de espinazcos rotos y almas violadas. Es un sistema de contabilidad común a estas regiones, y no faltan diplomáticos y periodistas extranjeros dispuestos a certificar que los balances cuadran perfectamente".

Almas violadas. ¡Qué gran verdad! en Centroamérica hace mucho tiempo que se superó la época de violar simplemente los cuerpos; hoy se violan las almas; varias generaciones han vivido, crecido y muerto dentro de los límites de una

tenebrosa realidad que corroe hasta las almas. Por eso no nos extrañan ciertos ejemplos de adolescentes precozmente emponzoñados, que han salido del istmo y vuelto a él después de algunos años, sin perder su condición de *marcados*, de *tarados* por una realidad que habían mamado en el pezón materno...

Sin cursis lirismos, con un lenguaje sencillo y fácil, William Krehm ha escrito un vehemente y sincero libro al servicio de nuestra libertad. Su condición especial de angloparlante, le permitió estudiar la peculiar situación del istmo—viendo los problemas no desde la superficie sino desde el

fondo — durante los largos años que estuvo al servicio de *Time*. Un escritor latinoamericano no hubiera podido realizar esta gran tarea sin despertar naturales sospechas en regímenes caracterizados por su total desprecio a la vida y a la dignidad humanas. El rubio Krahm, camouflado en su exterior convincente de "gringo" pudo trabajar con entera libertad. Fruto de su voluntad desentrañadora es este magnífico libro llamado a suscitar amplios comentarios en nuestros países. Y fuera de ellos.

El tono entre zumbón e irónico con que Krehm analiza la podredumbre política caribeña recorre

el libro desde sus primeras hasta sus últimas páginas, no restándole unidad al volumen sino haciéndole un todo orgánico y responsable. Los historiadores del futuro tendrán en esta obra una fuente inestimable de datos y detalles de primera mano —hasta hoy inéditos— sobre nuestra realidad más reciente.

El prólogo y las nutridas notas que enriquecen el volumen —ampliando situaciones o comentando ciertos hechos— se deben al vigilante sentido patriótico del conocido escritor costarricense Vicente Sáenz.

Oración del Periodista

San Francisco, amado patrón de una tribu atribulada, concédenos tu protección. Dános a estos tus siervos, un poco de su espíritu crítico, y disminúyeselo a nuestros lectores.

Confiere a nuestros suscriptores la gracia de la condescendencia para que disimulen nuestras faltas; la gracia de la luz para que reconozcan nuestros méritos; y la gracia del cumplimiento para que paguen sus cuentas prontamente.

Hazlos menos afanados por las alabanzas, menos quejosos de las reprimendas, menos susceptibles a nuestros errores de imprenta. Y a nosotros dános pensamientos bellos y convicciones firmes, para que estos tus hijos tengamos el valor de escribir lo que pensamos y sentimos, y nuestros lectores, la docilidad de pensar como escribimos.

De modo que estos vuestros fieles siervos, confiando en tu protección libremos tus batallas con corazón alegre, arrojemos al lobo de la puerta, limpiemos de iniquidad al rebaño y merezcamos finalmente la paz eterna.

THE JOURNAL

Organo Oficial del Instituto de
Periodismo de Gran Bretaña.

La

Revolución en la Cultura

Por

ANTONIO P. CASTRO

Presidente de la Comisión Nacional de Cultura; Subsecretario de Cultura de la Nación; Presidente de la Junta Nacional de Intelectuales.

Aristóteles ha definido con honda significación y en pocas palabras el sentido filosófico de la cultura, diciendo: "Todos los hombres desean naturalmente saber". En nuestro país, sin embargo, los hombres que antes de 1943 deseaban saber, no podían realizar sus naturales aspiraciones, pues les estaba vedado ese deseo tan humano, tan lógico, tan razonable, ya que las puertas de la cultura superior estaban cerradas por la minoría intelectual que nos gobernó durante largas y tristes décadas, ahogando nuestras ansias de superación espiritual.

Y digo cultura superior, porque no debemos confundir educación con cultura. La primera es instrucción, enseñanza, ya sea elemental, secundaria o universitaria; mientras que cultura es otra cosa, sinónimo de ilustración y, conse-

cientemente, acto posterior a la educación.

No sé si estoy equivocado, pero el concepto que tengo de la acción que realizará la Subsecretaría de Cultura es que ella debe incidir especialmente sobre los postgraduados, aunque sólo hayan aprobado el segundo grado de la escuela primaria. Por eso se llama culto al que cultiva su inteligencia, al que se pule, pero siempre después de la base educativa que le da la Escuela o la Universidad.

La cultura, esencia divina de la inteligencia, que Dios puso en los hombres para su superación espiritual, dándonos esa fuerza moral que nos permite elevarnos sobre la materialidad de la vida, nosotros las tomamos con sentido realista: soñar sí, más con los pies en la tierra. Por ello pretendemos llevar a cabo nuestra labor cultural de difusión y conocimiento, con pleno espíritu realista, práctico, efectivo, al alcance de todos. No son tiempos de discusiones dogmáticas, en que la idea se diluye en abstracciones que sólo conducen a la pérdida de tiempo, sin nada cierto ni definitivo.

Estamos cumpliendo rigurosamente la consigna recibida: se ha creado la Junta Nacional de Intelectuales, integrada por representantes de todas las tendencias y ramas en que se divide la cultura como Ciencias, Ciencias sociales Jurídicas e Históricas; Editoriales y Periodismo; Folklore; Pintura; Escultura; Música; Cinematografía; Teatro, Radiotelefonía y Arquitectura. Tiene funciones amplísimas para promover la investigación y la creación literaria, artística, cien-

tífica y técnica, y en general, velar por todas las manifestaciones de la cultura y su difusión y proteger en la persona de los intelectuales las letras y las artes nacionales.

Toda manifestación intelectual seriamente conducida, que se realice en cualquier lugar del país, será considerada por la Junta para estimularla eficazmente y reconocerá organismos colaboradores que se constituyan en el interior y dentro del espíritu de la misma.

Una de las atribuciones esenciales es el fomento y protección de las vocaciones científicas o artísticas que se revelen con caracteres evidentes, atendiendo, especialmente las que aparezcan en lugares del país, donde sea difícil el estudio, a fin de crearle una situación propicia a su natural desarrollo. De esta manera puede decirse, sin vacilaciones, que la producción intelectual ha de contar con el apoyo y la defensa del Estado, cumpliéndose así la promesa de que los problemas de los intelectuales han de ser resueltos por los propios intelectuales, pudiendo anticipar que este organismo será el nervio vital de la Subsecretaría y sus frutos beneficiarán a todos los intelectuales.

Por todo ello es que manifiesto que la creación de la Subsecretaría de Cultura tiene una importancia extraordinaria. Es un organismo nuevo, ágil, distinto a todo lo existente. Revolucionario. No es un departamento más, burócrata y de expediente. No! Tiene alas y está en la tierra. Sueña, pero realiza.

En el decreto respectivo se dice que nace para atender la finalidad de proteger, expandir y exaltar los valores morales e intelectuales del país, y para ello pone a su servicio elementos nuevos, con una estructuración agilizadora, móvil, que pueda rendir de inmediato lo que de ella se espera, sin trabas ni impedimentos que paralicen su acción bienhechora.

Los organismos que han venido desarrollando sus actividades durante años en forma precaria, sin poder, en muchos casos, llenar las finalidades para las cuales habían sido creados, o realizando esfuerzos aislados, sin más proyecciones que las limitadas a un reducido círculo, están siendo dotados de

buenos presupuestos a fin de que puedan realizar sus actividades con mayor amplitud. Museos, Archivos, Bibliotecas, Instituciones Científicas, Artísticas, Academias, etc., gozan de mejores recursos que, no dudamos, pronto redundarán en beneficio general, ya que estarán en condiciones de efectuar actos culturales y científicos, hacer publicaciones, adquirir libros y elementos de divulgación y estudio en provecho de las artes y las ciencias, realizar exposiciones, ponerse, en fin, en contacto directo con el público y estudiosos, realizando una labor coordinada y no aislada como hasta el presente, siguiendo las directivas que trazará la Subsecretaría de Cultura, a objeto de que cada una de las instituciones de su dependencia desarrolle sus actividades dentro de su especialidad, pero con un propósito general: el bien público y al servicio de todos.

Esta labor, por supuesto, no tendrá por límites la Capital, sino que, por el contrario, se hará sentir en todo el territorio de la República. Con tal propósito, durante el poco tiempo que lleva en funcionamiento, la Subsecretaría puede señalar como realización efectiva la inauguración de salas para conferencias, recitales y conciertos, dedicada exclusivamente (salvo casos excepcionales) a los intelectuales del interior, que de esta manera podrán presentarse sin limitaciones, donde periodistas, literatos, poetas, pintores, escultores, músicos, compositores de toda la patria, tienen desde este momento, un balcón abierto para mostrar el vuelo de sus alas, así como salas para exposiciones de artes plásticas.

Esta acción cultural irá a todos los rincones del país. Para ello se

dispone: radio, cine, teatro, conferencias, exposiciones, etc. Ya han sido iniciadas, con general beneplácito, audiciones radiales.

La Subsecretaría de Cultura va a todos los rincones de nuestra patria. Sus embajadas artísticas: folklore, música autóctona y clásica, pinturas famosas, esculturas de conocidos artistas, cantantes, concertistas, poetas, recitadores, etc.; están recorriendo el extenso territorio, llevando al Interior las más genuinas expresiones del arte y la belleza. Podemos por eso decir con orgullo: la Subsecretaría de Cultura está al servicio de la Nación.

Hombres capaces, con ansias de superación, íbamos perdiendo la fe, como tantos que antes que nosotros perdieron la vida sin ver esta luz, encerrados en un círculo estrecho, férreo, de privilegios, aplastados cuando queríamos ser algo. La casta intelectual que se había adueñado en forma absoluta de la cultura, aprovechándola como cosa propia, ejerciendo un patronazgo vergonzoso, nos dejaba vegetar, olvidándonos, no dándonos la más mínima oportunidad de demostrar nuestra valía, y cuando, por, cualquier causa ajena a sus voluntades, alguien surgía, se le encerraba en su terrible círculo, obligándolo a entregarse si quería triunfar; en caso contrario era sin lástima sacrificado. Así vivió la intelectualidad durante largos y dolorosos años, hasta el maravilloso despertar de que ahora somos actores, todavía impresionados ante el deslumbramiento. Y por ello damos gracias a Dios por el milagro.

El Estado fomentará el reconocimiento general del origen y desarrollo de su historia; el conocimiento amplio del idioma que nos

legara España, así como las denominadas lenguas autóctonas; la religión heredada; las tradiciones de familia; el estudio de la poesía popular; las expresiones folklóricas, música y danza, que son esencia del sentir de un pueblo. En otro párrafo resalta que la vulgarización de nuestra cultura debe servir como elemento espiritual para captar a las masas de emigrados, facilitando la absorción por esa generosa vía.

Nosotros estamos aquí para cumplir esos nobles postulados. La cultura argentina saldrá de sus viejos moldes para irradiar por todo el país y para todos los hombres de bien y de talento, que lleven en su alma la chispa sagrada de la inteligencia. No habrá más selección de apellidos. No habrá más círculos privilegiados. No habrá más desigualdad. Desaparecerán las humillaciones morales, estando abierto para todos el camino del éxito, exigiéndose sólo capacidad, honorabilidad, decencia.

Y así como hemos dependido de afuera en el aspecto económico, también vivíamos bajo un coloniaje intelectual que avasallaba nuestras conciencias. Felizmente, todo ello, ahora, es un ingrato recuerdo y una acusación ilevantable para los que no pudieron defendernos.

No se va a trabajar para un partido, para un sector, para un grupo, se debe trabajar para la mayor honra del país y para la mayor felicidad de todos los argentinos y la Subsecretaría de Cultura interpretando eso llama a todos a colaborar en ella, pero siempre que vengan con buena fe, con honradez, con intenciones claras, con designios limpios y a colaborar sin ambiciones por el bien común.

Muchos se inmolan todavía por los ideales excelsos; y la vida, dondequiera, está salpicada de heroísmo.

Con todo su dolor, y su bregar y su incesante resaca de ensueños rotos, este mundo es hermoso. Alégrate.

MIGUEL AMADO.

CONSULTORIO

médico para la MUJER

A cargo de la doctora ELVIRA REY CHILIA

Profesora instructora de la cátedra de partos de la Universidad de La Habana. Cirujana de la Maternidad Obrera. Post-graduada de la Universidad de Columbia (N. Y.). Interna del Margaret Hague Maternity Hospital).

EL DOLOR DE CABEZA

Causas y tratamientos:

El dolor de cabeza o cefálea es una de las molestias que más trastornan y amargan los días de las mujeres.

Como las causas que lo provocan pueden ser muchas es natural que con frecuencia se observe una desorientación respecto a la conducta o tratamiento necesario para hacerlo desaparecer en cada caso. Veamos algunas de estas causas.

Cefálea de origen intestinal o hepático.

Es una de las formas de cefáleas más frecuentes. Abarca en general toda la cabeza aunque de preferencia se localiza en las sienes. Otra de las características es que provoca vértigos y obnubilaciones cuando la mujer se inclina hacia adelante.

El mecanismo por el cual este tipo de dolor de cabeza se produce es tóxico. Del intestino generalmente mal evacuado se producen una gran cantidad de tóxicos que no pueden ser neutralizados por el hígado que los recibe y entonces gran parte pasan a la sangre envenenando al organismo y especialmente al sistema nervioso.

Al envenenarse, a este sistema le impide trabajar o le resta capacidad de trabajo y resistencia y es entonces que se fatiga fácilmente y aparece el dolor de cabeza.

El tratamiento de estos casos consiste en disminuir la cantidad de tóxico con una alimentación preferentemente vegetariana, asegurar una buena evacuación intestinal (por lo menos dos veces por día) y estimular el funcionamien-

to del hígado con la ayuda del médico.

Dolor de cabeza por agotamiento nervioso.

Es ésta otra forma bastante frecuente de cefálea. Se presenta en las personas agotadas por disgustos, preocupaciones, vigiliadas o tareas mentales prolongadas.

El dolor se localiza de preferencia en la frente ocasionando una sensación de pesadez como si la cabeza quisiera caer hacia adelante.

Es frecuente que los afectados noten una disminución de la agudeza visual y sospechen que se trata de causas oculares. Pero no es así; prueba de ello es que el reposo mental hace desaparecer esa insuficiencia visual. A veces el dolor se localiza en la nuca y presenta siempre la característica de ser en ambos casos más leve o nulo en la mañana para agravarse con las tareas, la vigilia, o a las pocas horas de trabajar.

Es otro de los caracteres distintivos el placer que sienten estas personas por salir de los lugares encerrados y respirar aire frío, caminar de noche, mojarse la cabeza o aplicarse baños fríos.

El tratamiento debe ser siempre orientado hacia la causa procurando reposo mental. De otro modo no se hace sino procurarse enojos y agravar la situación, como por ejemplo cuando se recurre a aspirinas, pastillas diversas, analgésicos, sedantes, etcétera.

Dolor de cabeza de origen ovárico.

El ovario provoca cefáleas cuando funciona con insuficiencia o con irregularidad.

La característica del dolor de cabeza provocado por insuficien-

cia ovárica es que no se presenta durante todo el mes, especialmente durante los días de atraso de la menstruación que como sabemos debe ser cada 28 días. En cambio, el dolor de cabeza provocado por la irregularidad ovárica se produce sólo la semana anterior al periodo, aunque éste se presente bien en fecha y días.

Este dolor varía desde la simple pesadez de cabeza hasta el dolor intenso que hace recurrir a los sedantes más enérgicos. El tratamiento indicado para ambos casos es el glandular, vigilado y regulado por el médico. Los éxitos son rotundos y rápidos.

Dolor de cabeza de origen ocular.

El dolor de cabeza de origen ocular puede ser motivado por disminución de la agudeza visual o por cansancio de los ojos debido a exceso de lectura o fijación de la vista, o por exceso o escasez de iluminación. La característica de esta cefálea es que se produce al cabo de algunas horas de trabajo y nunca la enferma amanece con ella. Se levanta sin dolor y éste aparece al cabo de algún tiempo que puede variar entre una o varias horas. El dolor se localiza en la frente o en los dos globos oculares. La enferma siente deseos de apretarse los ojos y cerrarlos. Se suelen poner rojos, a veces hay lagrimeo visible o llamativo. El tratamiento de este tipo de cefálea corresponde siempre al oculista. El dolor se produce porque el ojo hace un gran esfuerzo por acomodar el cristalino a la imagen que desea obtener o ver y para ello tiene que contraer demasiado los músculos ciliares o propios del ojo. La fatiga de éstos causa un dolor cuyo mecanismo es defensivo, o para evitar una fatiga ocular mayor.

Dolor de cabeza por otros orígenes.

Además de las causas de cefáleas ya analizadas y que son las más frecuentes, puede el dolor de cabeza producirse por multitud de otros factores.

Muchas enfermedades son capaces de dar dolor de cabeza, pero

ello ya constituye atingencia exclusiva del médico.

Los dientes enfermos o careados, las infecciones de la garganta y la insuficiencia respiratoria por causas nasales son capaces de provocar cefáleas intensas y rebeldes que sólo ceden cuando se curan

esas causas. Los ambientes cerrados y calurosos, el óxido de carbono, el tabaquismo y otros vicios son también causa frecuente de dolor de cabeza.

La vida irregular lo causa también y basta adquirir un horario para todas las actividades para

verlo desaparecer.

Y multitud de trastornos psicológicos que angustian el alma de las personas, provocan intensas y prolongadas cefáleas que sólo mejoran cuando se logra la resignación o se conquista el éxito o la felicidad.

✦ ✦ ✦

LA VIDA LITERARIA

117219
indexada

La Obra de Jean Genet

(Especial para "LOTERIA")

POR JEAN-LOUIS BRUCH

★

Las costumbres de los ladrones y de los asesinos, la vida en esas extrañas colectividades masculinas que son las prisiones, los jóvenes maleantes y sus taras constituyen un dominio muy abordado en la literatura moderna — en la mejor, y sobre todo en la peor. Si Jean Genet, que fue un auténtico ladrón, no hiciera más que añadir sus recuerdos de preso, todo lo más a lo que podría pretender sería a un éxito comercial. Pero el tono de su obra es diferente: por primera vez, quizás, en el infierno social que describe se encuentra un hombre que ha aceptado su destino y un poeta que lo transfigura.

Los que busquen descripciones naturalistas o un cuadro sociológicamente exacto de la humanidad que evoca, quedarán decepcionados con la lectura de *Notre-Dame des Fleurs* o del *Miracle de la Rose* (1). A pesar del horror de muchas de las páginas, Genet no describe nunca como un novelista realista o como un reportero. No nos enseña nada sobre el pensamiento real de esos jóvenes asesinos o de esos golfos que gravitan en torno a ellos, porque los transfigura a través de la visión de su propio destino, como Marcel Proust transfiguraba los modelos de los Guermantes o de Saint-Loup. Incluso se podría señalar cierta analogía entre estas dos obras: tampoco Proust nos hace conocer la sociedad que evoca, esa sociedad aristocrática que tan-

tos otros novelistas populares o mundanos habían descrito de una manera más precisa antes que él. Proust y Genet sueñan con una sociedad cerrada en sí misma, ideal, prohibida incluso a sus admiradores. La feudalidad —idealizada— de la aristocracia o del crimen encarna la imagen. Los grandes asesinos que evoca Genet dan la impresión de pertenecer "todos a una familia, los Atridas, por ejemplo" y "que se conocen, se aman y se odian de un extremo a otro de Europa, lo mismo que un príncipe de Bade puede hablar con precisión de la intimidad de un príncipe de Toledo".

La memoria de Proust refluía sobre su infancia; en Genet, esta infancia —la única, por lo menos, que marcó su recuerdo— fue ya la de un detenido: los recuerdos de la colonia penitenciaria de Mettray se entrecruzan en el *Miracle de la Rose* con la vida presente del preso de la prisión de Frontevault. Mientras nos describe los siniestros engranajes de la "colonia", sabe evocarlos con una singular ternura: "Amo Mettray, escribe, ese paraíso en el corazón de la Turena..." Porque Genet ha aceptado su destino: su ternura se percibe a través de su dureza, pero nunca busca enternecer o despertar lástima. Nunca se queja de las instituciones o de los hombres. Esto solo bastaría para conceder a toda su obra una singular grandeza.

Los detenidos como claustrados. En más de una ocasión evoca Genet, con respecto a ellos, la vi-

da monástica. Este mundo replegado en sí, ha cesado de comunicarse con la sociedad, que no vuelve a encontrar más que en circunstancias solemnes, como, por ejemplo, la condena en la Audiencia. Genet describe extensamente la ceremonia en las últimas páginas de *Notre-Dame des Fleurs*, quizás las más bellas que haya escrito. *Notre-Dame* es un joven asesino. Su crimen cometido hace dos años, ha sido archivado porque no ha sido descubierto. Un día es detenido por tráfico de drogas: al final del interrogatorio, se apodera de él la irresistible fascinación de la confesión. "La confesión subía, subía. Si abre la boca, va a soltarlo todo. Se sintió perdido. De repente, el vértigo se apoderó de él". Sin ninguna razón confiesa un crimen del que nadie le acusaba. La vida del asesino está marcada por estos instantes no reversibles, que cierran tras ellos toda una existencia: el momento del crimen, la confesión, la condena. La vocación criminal se exalta en estos instantes patéticos e irremediables que dan un sentido definitivo a toda una existencia. Aquí deja de soñar Genet: o más bien, el sentido trágico de la vida criminal y la voluntad de desgracia que la anima coinciden con el mundo transfigurado y patético del poeta.

Habría que citar toda la escena ante el tribunal. La transfiguración épica exalta la realidad humana: "La nieve caía. Todo en torno de la sala estaba en silencio. El tribunal estaba abandonado en el espacio, completamente solo. No

obedecía ya a las leyes de la tierra. A través de las estrellas y de los planetas, huía a todo volar..." Desesperado e impasible, el joven asesino es condenado a muerte: "La desesperación le había atravesado como una flecha... Y a él sólo le quedaba ese desgarramiento que le dejaba en harapos blancos. Si no se conservaba intacto, resistía bien". ¿Por qué acusar a la sociedad? La condena se ha convertido en una apoteosis; la ceremonia social ha desplegado todos sus fastos para sellar el instante patético al que aspiraba secretamente el corazón del criminal.

Sería imposible imaginar mayor rigor. El mundo criminal que evoca Genet es propiamente demoníaco. Mientras que recrimina, gime o acusa al orden social, el criminal sigue siendo humano; su acusación es el reverso de una defensa. Pero si se forja un destino ejemplar, el mundo y la justicia

de los hombres no tienen ninguna fuerza sobre él. Se ha convertido, verdaderamente, en inhumano. No cabe duda; sin embargo, no se puede leer la obra paradógica de Genet sin sentir un acento humano singularmente puro. Está obsesionado por la fisonomía del hombre y en la cara por la mirada. De un asesino, Pilorge, dice: "La noche sale por sus ojos, y se extiende sobre su cara, que parece convertirse en los pinos de las noches de tormenta". De un joven golfo dice: "Sus ojos se suavizaban hasta no tener ya mirada, hasta no ser más que dos agujeros por donde pasaba el cielo". Genet recuerda el temor que se apoderaba de él en la escuela cuando tenía que dibujar una fisonomía: "Las caras, decía, están defendidas por el respeto". Un dinamismo aéreo anima la imaginación de Genet: el mundo no tiene peso —no tiene pecado— el cielo está siempre puro en el horizonte.

Es una mezcla consciente de sa-

tanismo: "Para escapar al horror, entrégate a él hasta los ojos", — de voluntad tensa y de pureza frágil. Ignora la piedad, pero no la ternura. Quizás está mucho más cerca de lo que él cree del adolescente que estuvo en Mettray: "La dureza podía brillar en sus párpados y en sus labios, pero no podían deshacerse de ser como niños perdidos". Genet continúa adhirido a la infancia: por esto continúa obsesionado por los héroes que exaltaron su adolescencia; por eso su imaginación de poeta transfigura el mundo y le permite aceptar su destino, iluminándolo de sueños, en vez de forjarse una vida.

Jean-Louis Bruch

(1) Jean Genet.—Oeuvres complètes, tomo II. Novelas: Notre-Dame des Fleurs.—Le Miracle de la Rose. Poemas: Le condamné a mort.—Un chant d'amour. Gallimard, editor, París, 1951. El tomo primero, constituido por el estudio de Jean-Paul Sartre sobre la obra de Jean Genet, no ha aparecido todavía.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

COLON

CONCEPCION

CHITRE

DAVID

LAS TABLAS

OCU

PENONOME

SANTIAGO

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR JAIME DE LA GUARDIA

Excelentísimo Señor Presidente de la República,
Señores Ministros de Estado,
Señores Miembros del Cuerpo Diplomático,
Señor Rector de la Universidad,
Señoras,
Señores:

La figura prestante, excéntrica, irascible, pero siempre admirable de John Chalmers Dacosta, el humanista por excelencia de la cirugía norteamericana, al comenzar el curso, paseaba su mirada escrutadora por el numeroso grupo de los nuevos estudiantes y se preguntaba, medio curioso, medio triste: "Buen Dios! qué irá a ser de estos muchachos?" Y nos hablaba luego del reducido grupo que habría de alcanzar el éxito rotundo, de los poquísimos que habrían de tener un éxito aceptable, de los que habrían de vivir en el diario anonimato —ejerciendo sin embargo una misión conjunta de imponderable proyección social— de los que abandonarían la profesión, de los fracasados, de los viciosos... Y, no había en sus palabras el deseo de frenar el entusiasmo de los que comenzábamos la larga y difícil trayectoria de la profesión médica. El sabía —como lo sé yo ahora— que cuando se habla en esta forma, todos y cada uno de los estudiantes que escuchan, sienten sinceramente, —por esa confianza en sí mismo que caracteriza al hombre genuinamente joven,— que ellos pertenecen al pequeño grupo de los escogidos. Con este criterio voy a analizar someramente la vida del estudiante y del profesional.

El entrenamiento médico tiene una influencia maduradora en la mente del individuo. El hábito del trabajo consciente, disciplinado, ofrece una incursión metodizada por los campos de las ciencias básicas: la Biología, la Química, la Física, que al ser coordinadas para un objetivo común, establecen bases sólidas de capacidad analítica. Y en lo que al concepto humano se refiere, pone al estudiante, frente a frente con los fenómenos sociales más apasionantes, como son, la pobreza, el dolor,

el vicio y hasta el crimen. Es este pues un método de educación equilibrada, educación de la mente y del espíritu que permite a todos aquellos, —lo suficientemente fuertes para resistirla,— vigorizar tanto su intelecto como su capacidad receptiva con que apreciar mejor las luchas y tragedias humanas.

Es por todo esto que le damos una gran importancia a la preparación humanística del estudiante de medicina; es más, creemos que debe alentarse en él cualquiera cualidad de visionario. El hombre práctico, se ocupa solamente de lo obvio, de lo inevitable, de lo eminentemente posible; es el que sustenta "que lo único verdadero de nuestras vidas es comprar a 5 para vender a 6"... Es el filósofo de "panza llena" de que nos hablaba Carlyle. El humanista, en cambio, es el hombre que pondera, que imagina, usando como medio la alquimia maravillosa que es la mente humana, para hacer probable, o al menos posible lo que parecía una utopía.

Vivimos en una época mecánica de especialización asfixiante en que se pretende hacer hombres más aptos, negándoles la oportunidad de una previa visión panorámica. El especialista que ignora los amplios principios de la medicina general y los vigorizantes caminos de la filosofía para conocer solamente, y dominar únicamente, el reducido campo de su especialización, es algo así como un hombre que vive en una cueva. Hay que frenar esa impaciencia del estudiante que le imprime a la vida intelectual una velocidad inusitada para poder, cuanto antes, cambiar sus conocimientos por monedas; esa impaciencia en pasar por Humanidades y la Pre-Medicina, —paso forzoso y desagradable, según él,— para llegar a los aspectos prácticos de su profesión. Es el estudiante que quiere ser artífice sin pasar primero por el laborioso aprendizaje. Es el desprecio por toda esa gimnasia intelectual que da madurez al espíritu y permite asimilar más tarde ese bagaje de conocimientos científicos y filosó-

ficos que hacen al verdadero médico y cirujano y no al charlatán recetador o al operador malabarista. Cabe aquí recordar lo que nos dijo Goethe: "Vivir a gusto es de plebeyo, el noble aspira a ordenación y a ley".

Podemos dividir el estudio de la medicina propiamente tal, en dos aspectos básicos. El primero comprende las ciencias fundamentales, como la Anatomía, la Histología, la Patología, la Química, Fisiología, etc., que demandan una continua consagración. Son estudios áridos, desesperantes a veces, pero base imprescindible para los conocimientos médicos posteriores.

El segundo es algo así como un libro maravilloso que se abre ante el estudiante y en que se viven las fascinantes experiencias que ofrece el contacto directo del médico que indaga con entusiasmo y el enfermo que se entrega confiado buscando la salud. Es éste un camino en que la ciencia y la emotividad marchan "pari passu" en la más edificante y enaltecida conjunción. La trayectoria es dura, pero el interés que despierta en los que sienten verdadera vocación, ayuda a salvar los obstáculos del sendero. Y parece oportuno recordar que al recibir el Diploma, no obstante lo dificultoso del aprendizaje, se sabe bien poco de lo que es la práctica de la medicina. Habéis de ver más tarde que la preocupación no es un visitante casual sino un huésped permanente en la vida del médico. La labor es ardua y la remuneración no siempre adecuada. El trabajo gratuito ocupará por muchos años la mayor parte de vuestro tiempo y nadie como el avaro resiente el valor de los servicios médicos. Gustosamente paga al abogado por ganarle un pleito, al arquitecto por construirle una mansión o al mercader por satisfacer sus lujos, pero en cambio le regatea al médico por salvarle la vida. Tal vez sea que hace un muy cabal estimado del precio de su vida.

Vais a sentir con frecuencia mortificante la frustración —después de un examen minucioso y de

un diagnóstico correcto— al tener que recetar medicamentos que el paciente no puede pagar. No hay justicia social más olvidada que aquella que le niega la salud a quien no puede pagarla. Y quiero puntualizar que el médico cumple casi siempre su misión humanitaria ofreciendo gratuitamente sus servicios en las Salas de Caridad, y aun en su consultorio privado, y no así los legisladores que niegan con frecuencia su apoyo efectivo a las instituciones de Servicio Social donde los costosos medicamentos terapéuticos deberían estar siempre al alcance de los menesterosos.

Los errores del médico son criticados con cruel ensañamiento y bien se ha dicho que: "No hay sistema de comunicación más rápido que el de la difamación".

No olvidéis, en el curso de vuestras luchas profesionales que, cuando más deseos se tiene de triunfar, a las tentaciones suele llamárselas oportunidades. El hombre honrado debe saber aprovechar, sin duda, las oportunidades, pero debe saber también renunciar a los privilegios. Las primeras aceleran el triunfo, los segundos son como láminas de plomo que pesan sobre la conciencia.

La mayoría de los estudiantes de medicina, por lo menos al principio, se sienten atraídos hacia la cirugía. El drama sangriento del Salón de Operaciones los fascina, la fuerza dramática de algún cirujano brillante les causa admira-

ción, pero la verdad es que bien poco saben de las atribulaciones, de las angustias, de las perplejidades, de los fracasos que atormentan y de los reproches que nos hacemos los que pasamos la vida en el Salón de Operaciones. El médico internista con un vasto bagaje de conocimientos científicos puede, juiciosamente, demorar su diagnóstico ya que su terapéutica es generalmente de larga duración. El cirujano, en cambio, se encuentra casi siempre presionado por el drama quirúrgico que requiere inmediata intervención y una responsabilidad absoluta al tomar la decisión, que en corto tiempo puede significar la vida o la muerte del paciente.

La vida profesional del cirujano es relativamente corta. Son largos los años de aprendizaje y es muy raro que antes de los 40 haya adquirido la confianza de los pacientes que se entregan a su criterio y a su habilidad sin otro amparo que su confianza en él. Sabemos también que a los 60 años las manos se entorpecen y la vista se nubla. Veinte años solamente, pues, para coronar una carrera y labrarse cierta independencia económica que le permita vivir con decoro el resto de su vida.

Pero todo no es azaroso en la vida del médico. No hay disciplina que nos haga sentir con más intensidad la satisfacción de poder hacer el bien con plenitud y de recibir con honda fruición espiritual luz.

el aprecio del paciente agradecido y, lo que para todo médico vale más aún, la estimación y a veces la admiración de sus colegas.

Habéis escuchado conceptos y apreciaciones que han venido a mi mente, — en forma quizás poco ordenada pero con el deseo de sembrar en vuestros espíritus juveniles las semillas de mi larga experiencia que, fertilizadas por vuestros entusiasmos, tal vez puedan servirlos para alcanzar el triunfo que cordialmente os deseo.

No puedo terminar, hoy que abre sus puertas oficialmente la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá, sin pedir que le rindamos nuestro cálido tributo de admiración al doctor Octavio Méndez Pereira, máximo propulsor de la cultura en nuestro país, visionario que jamás se amilanó ante las dificultades que el financiamiento de esta Escuela implica. Parecía entonces, como si no quisiese indagar, temeroso quizás de que su Sancho fuese a prevalecer sobre su Quijote y, echándose como quien dice el alma al hombro, luchó tesoneramente hasta realizar su obra.

Dios quiera que los futuros triunfos de la Facultad de Medicina sean merecido premio para este gran maestro cuya labor bien puede sintetizarse en la estatua que él generosamente ha donado a la Universidad y que representa un hombre, ciego ante las dificultades, pero siempre camina hacia la luz.

Ha quedado quebrada la doctrina farisea que pretende corromper el alma de la Universidad al exigir que estudiantes y profesores se consagren exclusivamente a sus libros, a sus laboratorios, sin dejarse arrastrar por minúsculas preocupaciones políticas. La Universidad es, ciertamente, una casa de estudios: pero de estudiantes que traen ya a la Universidad el amor patrio, que deben mantener dentro de ella ese amor y que deben mantener en todo su vigor ese amor patrio, cualquiera que sea el ímpetu de su vocación científica, filosófica, artística. Si, por el contrario, la Universidad y sus claustros y sus gabinetes y sus bibliotecas y sus aulas sirvieran de pretexto para evadir las responsabilidades ciudadanas, la Universidad obraría como una antipatria, que robaría a la Nación sus mejores talentos, los segaría en el altar de la ciencia para volverlos insensibles a las angustias colectivas.

JUAN JOSE AREVALO,

Ex-Presidente de Guatemala.

SCHUBERT

el Genio

Extraterreno

POR KURT PHALEN



HACE pocos años se realizó en cierto colegio de Buenos Aires un experimento interesante: varios niños de doce años, después de escuchar una sinfonía grabada, expresaron en breves líneas sus impresiones, las cuales en casi todos los casos resultaron muy acertadas y revelaron un alto sentido musical, penetrando hasta el dominio psicológico. Uno de los trabajos empezaba así: "Debe de existir una profunda tristeza en el alma del compositor".

El propio músico lo había expresado unos ciento veinte años antes, con las siguientes palabras: "Me siento invadido en todo instante por una incomprensible y perpetua melancolía". La obra que se escuchó en el colegio, y de la cual no se había revelado título ni autor a los alumnos, era la SINFONÍA INCONCLUSA, y el compositor de la "profunda tristeza", Schubert.

Y aquí está también la clave de que la célebre sinfonía haya quedado trunca, siempre que así la consideremos. En todo caso será inconclusa sólo del punto de vista técnico de aquel tiempo, que imponía ciertas normas estrictas a la sinfonía; nada, en cambio, le falta en su valor artístico. La sinfonía clásica debía tener cuatro movimientos; el primero fuerte, alegre o solemne; lento, triste, melódico el segundo. Hasta aquí, en términos generales, la INCONCLUSA es una sinfonía clásica, aunque la melancolía domina también el primer movimiento en grado inaudito hasta entonces. Pero después había que escribir un tercer movimiento en forma y ritmo de baile, alegre en todo caso, preferiblemente un minué.

(Sólo Beethoven se había apartado de estas leves, convirtiendo el ingenio minué de Haydn y Mozart en scherzo de fuertes y dramáticas expresiones).

El cuarto y último tiempo también tenía que ser alegre, muy movido; admitía acentos emotivos, pero dentro de un ritmo turbulento que da una fuerte sensación de fin, parecida a la *stretta* final de la ópera italiana. (Tchaikowsky rompió con esta norma en el trágico final de su sexta sinfonía, la PATÉTICA, bajo la sugestión de su muerte cercana).

Schubert, después de haber compuesto a los veinticinco años los dos primeros tiempos de su sinfonía, musicalmente llamada "en si menor", se sintió incapaz de eslabonar, conforme a las normas, dos tiempos de carácter tan diferente a esta su obra más aflictiva, y la dejó tal cual. Envío la partitura a un amigo, en cuya casa se encontró, olvidada, muchos años después de la muerte del autor. Fue ejecutada y empezó su camino triunfal, llegando a ser acaso la obra clásica más popular.

Si Schubert hubiera sido revolucionario como Beethoven, tal vez poseeríamos hoy su sinfonía "terminada" en forma original, un documento del dolor más que una sinfonía clásica. Pero Schubert no tenía pasta de rebelde, no luchó contra un demonio en su alma, ni contra su destino en el mundo. Puede que su vida haya sido la más trágica de todas, pero él no lo sentía así. Haydn, Mozart, Beethoven paladearon el triunfo; vivieron alguna vez lejos de preocupaciones materiales; Haydn y Mozart conocieron el amor. Schubert nunca tuvo hogar propio, nunca ocupó cargo alguno, jamás tuvo dinero, ni fue correspondido en su amor, ni gustó, fuera de pequeños cenáculos, el sabor del éxito.

Su hado generoso le había concedido dos vidas: una real, pobre pero alegre, y otra ideal, rica pero melancólica, el mundo de sus sueños y fantasías, de cuyo imperio nocturno brotan las melodías maravillosas de sus obras.

Gluck, Haydn, Mozart y Beethoven se radicaron en Viena, atraídos por el encanto misterioso de aquella ciudad y su cultura artística; Schubert nació en ella. Sólo comprenderá a fondo su obra quien se transporte en espíritu a la ciudad romántica, a este ambiente, cuya extraña mezcla de júbilo y melancolía no se verá en ninguna otra parte del mundo. Cada una de sus melodías es un pedazo de la ciudad, de sus verdes suburbios, que tantas veces fueron exaltados y de los cuales dijo respecto a su propia obra el poeta Grillparzer: "Si miras el paisaje desde el Kahlenberg (cerro de Viena), entonces comprenderás mi ser y mi obra".

La capital del Danubio lo fue todo para Schubert: cuna, centro de vida y lecho de muerte. No las calles céntricas con los suntuosos palacios que albergaban a los mecenas de Beethoven; lejos de allí, entre las casitas de los barrios, nació y vivió Schubert. Cuán difícil conquistar el corazón de una ciudad desde los suburbios, y más todavía para los que nacieron en ella. Hay que venir de afuera, de otros países para triunfar. Sin embargo, fue precisamente en aquellos días cuando el vals ganó desde los suburbios el centro de la ciudad y desde allí, el mundo entero; Schubert escribe una que otra danza en el nuevo y mecedor 3 por 4, pero hasta en ellas penetra su profunda melancolía, impidiendo que se difundan en los innumerables bailes de la jubilosa ciudad envuelta en un manto de bellas melodías.

En su vida real, Schubert fue un representante típico de esta urbe: alegre, juguetón, bohemio, chistoso e ingenuo. Esta parte de su existencia se desarrolló en el círculo de sus amigos, que merecen entrar en la inmortalidad junto a su amado y mimado "Franz" (Francisquito), como cariñosamente lo llamaban, o "Berti" (abreviatura de Schubertito, u "honguito", por su figura gorda, baja y cabezona).

Hubo poetas entre ellos, pintores, de gran talento y algunos que se hicieron célebres, como Moritz von Schwind, cantantes o simplemente burgueses del barrio, todos los cuales formaban una pandilla festiva y bohemia, llamada en homenaje a su miembro predilecto

"los Schubertianos". El grupo se reunía en el hogar del miembro que en la ocasión disponía de casa para celebrar las "schubertianas", en las que se mezclaban entre juegos y bromas con las lindas muchachas del barrio, momentos artísticos de alta jerarquía; allí se oyeron por primera vez muchas composiciones de "Franz", se leyeron las nuevas poesías románticas, se forjaron proyectos, se tejieron fantasías. Los domingos celebrábanse alegres excursiones a los bosques, en los alrededores de la ciudad, a las pequeñas aldeas perdidas entre viñedos.

Así pasaron los increíblemente cortos treinta y un años de la vida real de Schubert.

Una melodía inmortal de Johann Strauss tiene por letra una frase que podría grabarse en las puertas de Viena: "Feliz quien olvida lo que ya no puede ser remediado". Para Schubert el curso exterior de su vida no tenía remedio. Abrió sus ambiciones, como todos, pero no iban muy lejos: desempeñar el cargo de ayudante en la escuela primaria donde enseñó su padre, y tener éxito con una de sus óperas en el teatro.

El mundo le negó estas dos modestas aspiraciones. Pero poco le preocupaba a Schubert que no se reconociera su talento y que los centros artísticos ignoraran por completo su persona. Su dicha era la composición; lo que luego ocurría con su música no le causaba mucha inquietud.

Toda creación artística es un milagro; la de Franz Schubert es el milagro más grande tal vez, el más profundo, el más incomprensible. Está contento, bromeando con sus amigos, y en un instante como arrastrado por una fuerza sobrenatural se encuentra en otro mundo, en su segunda vida, la vida irreal, fuera de la tierra, más allá de la miseria. Sus ojos brillan y su cara, más bien fea, recibe la luz misteriosa de su alma que la embellece; hasta su aspecto exterior revela la transfiguración, cuando entra en su scr la llama que lo transporta, su sagrado Todo, la música. Melodía tras melodía brotan incesantemente de su espíritu, imagen tras imagen iluminan sus fantasías y le hacen volcar en la música todos los sentimientos del mundo, todas las bellezas del universo: todo lo que él nunca conoció. Enseñando a los niños en la

escuela de su padre, muchas veces se olvida repentinamente de todo, toma un papel, un cuaderno de uno de los alumnos y anota un nuevo canto; no nos extraña, pues, que su actuación pedagógica dure muy poco: las autoridades no conciben a esta clase de maestros "distráidos". Sentado con algunos amigos en el restaurante del barrio, toma la lista que le presenta el mozo y esboza en ella, en pocos minutos, una canción inmortal: su SERENATA.

Crear es gozo para él, no lucha y tortura como en Beethoven. Cuando un día Schubert ve, gracias a un amigo, un cuaderno de esquemas de Beethoven, exclama con toda ingenuidad: "Si el componer fuera trabajo tan penoso, yo no querría componer". Las imágenes de su espíritu son riquísimas, mientras su cuerpo está encerrado en la angostura de un barrio pobre. Su facilidad creadora sólo es comparable a la de Mozart; no más que con el trabajo asiduo de sus breves años de madurez, legó al mundo la asombrosa cantidad de 1250 obras, herencia que sus contemporáneos —salvo pocas excepciones— y las décadas siguientes no comprendieron en toda su magnitud. Su obra es verdaderamente universal. Abarca toda clase de formas musicales. Siente viva afección por el teatro, pero no tiene suerte con sus óperas, debido tanto a la flojedad de los argumentos como a su excesiva vena lírica. Ocho son sus sinfonías; la novena fue interrumpida por la muerte. Con música de piano, violín, violoncelo, llenó muchas páginas muy inspiradas; es de especial valor su música de cámara que incluye un sublime "octeto". Su música sacra, profundamente religiosa, nos conmueve por la ingenua pureza, que es todo sentimiento y nada técnica. Es ahí, en la aparente falta de técnica musical, donde sus críticos hacen hincapié. Le reprochan que no domine la forma musical, el "exceso de melodías", la "falta de contrastes". Schumann, el gran romántico, alma emparentada con la de Schubert, calificó de "celestiales" las "longitudes" de sus partituras, mientras en Viena circulaba sobre su obra religiosa Lázaro el siguiente verso: "Jesucristo tuvo muchas dificultades para resucitar a Lázaro —Schubert lo mata de nuevo— y lo hace cantar eternamente".

La corona indiscutida de su obra son los *lieder*. En esta forma íntima y aparentemente tan sencilla es donde la abundancia de sus imágenes puede cristalizarse en toda su grandiosidad. Por *lied* se entiende la melodía para canto y con acompañamiento de piano; este vocablo, tomado del alemán, se usa hoy en todos los países sin traducirlo, y para caracterizar aquella forma de canción culta, a la cual Schubert dió realmente vida y profundo sentido. Imposible analizar los *lieder* de Schubert; son más de seiscientos, escritos entre sus catorce y treinta y un años. No todos están compuestos sobre versos de grandes poetas; junto a Goethe, Shakespeare y Heine, que inspiraron innumerables *lieder* a todos los grandes compositores, se hallan otros que hoy descansarían en el olvido sin la música de Schubert. Dos de las poesías más dramáticas de Goethe encienden primero la fantasía del joven Schubert, EL REY DE LOS SILFOS y MARGARITA EN LA RUECA.

Las pone en música y las manda al ilustre poeta, al palacio de Weimar; pero el envío y la dedicatoria quedaron sin respuesta. Entre sus últimas obras se encuentran los *lieder* más populares, especialmente en los ciclos LA BELLA MOLINERA y VIAJE INVIERNAL. En este ya parece vislumbrar la muerte prematura; está lleno de tristeza, de acentos emotivos; canta un amor desesperado, traicionado. Todo está envuelto en nieve y soledad. Sus amigos, cuando lo oyen por primera vez, quedan preocupados; comprenden quizás por primera vez cuán lejos y en qué parajes oscuros mora el alma de su alegre compañero, de su querido "hongo".

Serán veinticinco o treinta los *lieder* populares de Schubert; la SERENATA y el AVE MARIA llegaron hasta el último rincón de la tierra. Pero entre los seiscientos que escribió hay innumerables joyas que casi nadie conoce.

Es en el teclado donde Schubert pinta el murmullo del arroyo, uno de sus temas preferidos; el canto de las hojas al viento, en EL TILLO; el suave chapoteo de los remos, que turban el agua tranquila, en LA CIUDAD; el júbilo de la corneta postal, en LA DILIGENCIA; el susurro de la rueca, en MARGARITA EN LA RUECA; la

tranquilidad majestuosa de la parca, en LA MUERTE Y LA NIÑA; la inmensa soledad del caminante del cual huye la dicha, en EL VIAJERO; la temerosa sensación del fantasma en la vacía calle nocturna, en EL DOBLE; el indeclinable camino hacia la muerte, en INDICADOR DEL CAMINO; el son de la guitarra, en la SERENATA; la tranquilidad de la noche estrellada, en NOCHE Y SUEÑOS; y siempre, siempre la melancolía, la nostalgia del amor y de la muerte. Schubert tiene mil tonos y colores distintos para los innumerables paisajes de sus *lieder*; sol y primavera, tempestad otoñal, nieve, soledad en el campo, atardecer de verano, quietud del bosque, y múltiples facetas para el agua que tan místicamente lo atrae: el arroyuelo, el río, el mar...

No es de extrañar que algunos de sus *lieder* penetraran el alma popular con tal intensidad que hoy los canta el pueblo sin recordar en algunos casos al autor. Es esta íntima relación de su música con el terruño, con el pueblo, lo que da fuerza inmortal a la obra de Schubert. Así lo comprendió Schumann al escribir: "A menudo, contemplando a Viena desde sus sierras, pensé que quizás Beethoven muchas veces había dejado vagar su mirada hacia aquellas lejanas montañas; que Mozart había seguido soñando el curso del Danubio, que parece perderse por doquier en la espesura, y Haydn había observado la torre de San Esteban admirando su altura vertiginosa. Al escuchar las melodías de Schubert, tan claras, rebosantes y románticas, se eleva nuevamente ante mis ojos aquella ciudad y comprendo con toda claridad cómo tales obras nacen en este ambiente".

Para él su vida irreal, el mundo de los sueños en la zona etérea de la espiritualidad, en fin la vida de sus 1.250 obras es su verdadera vida. La otra, en la cual solamente escribió poco más de setenta

cartas y cuyo curso puede seguirse en pocas frases, la otra, que pareció la vida real, fue nada más que la encarnación necesaria para llegar a su creación misteriosa.

La vida real de Schubert se desenvuelve en la forma más sencilla y en un círculo muy reducido. Nació el 31 de enero de 1797 en un barrio humilde pero pintoresco y alegre de Viena, llamado Liechtenthal; Haydn era ya un compositor célebre; Mozart había muerto cinco años antes y el joven Beethoven era figura extraña, pero admirada en los salones aristocráticos del centro.

Existe aún en Liechtenthal la casa natal, la escuela en la cual enseñó su padre y donde a veces Schubert le ayudó en esta tarea; la iglesia, donde arrancó las primeras notas del órgano y donde se estrenó, muy temprano, su primera misa. Una linda muchacha del barrio, Teresa Grob, cantó el loso con tanto sentimiento que Franz se prendó de ella; la amó hasta el fin de su vida, aunque ella muy pronto se casó con otro más afortunado.

Contadas veces viajó; nada de triunfos en las capitales europeas; nada de jiras artísticas, de invitaciones y honores oficiales. Cierta vez lo llevó un amigo, célebre cantante. Viajaron a los hermosos parajes de la Alta Austria y Schubert se entusiasmó con los lagos serenos de profundo azul o verde, entre colinas y montañas, con pintorescos pueblitos, arroyos y bosques. Otro viaje (todas las distancias las salva el tren moderno en pocas horas) lo condujo a Hungría, a las posesiones de Esterhazy, parientes de aquellos generosos príncipes. a cuyo servicio Haydn había alcanzado fama mundial. Pero Schubert va como simple maestro de piano de la condesita. Es cierto que se enamoró de ella?

"Si se trataba de cantar el amor, no conseguía sino expresar el dolor; si quería cantar el dolor, se transformaba en amor. El amor y

el dolor se repartían de esta manera mi alma". Es que alguien puede hallar palabras más francas y desgarradoras para explicar el trágico papel del amor en su vida y su obra, que las que el mismo Schubert escribiera alguna vez con una inocencia y sinceridad sin límites?

En 1827 debía dar cumplimiento a una invitación de especial interés: pasar el verano junto a Beethoven en casa de amigos comunes. Beethoven! Este era su ídolo, que adoraba más que nada en el mundo. Fue uno de sus momentos más felices cuando cierta vez un amigo le contó que Beethoven, al ver una de sus composiciones, exclamó: "Este posee la chispa divina!" La entrevista no se realizó nunca más, pues antes de llegar el verano murió Beethoven.

Un año después enferma Schubert. En su delirio evoca a su héroe cuyo conocimiento en vida le fuera vedado, a pesar de haber recorrido tantas veces las mismas calles; su fantasía moribunda pronuncia sin cesar el gran nombre, parece buscarlo ansiosamente. El 19 de noviembre de 1828 muere, en la flor de la juventud, a los treinta y un años de edad. En la muerte se cumple su ardiente deseo: estar cerca de Beethoven. A pocos pasos de éste le erigen una modesta tumba.

Si le hubieran dicho a Schubert en aquellos días que el siglo XX lo iba a contar entre los más ilustres y grandes de todos los tiempos, que sus melodías conmoverían a millones de seres y que sus *lieder* no faltarían en ningún concierto vocal, creo que habría respondido con su leve sonrisa, un poco feliz, un poco tímida, un poco incrédula; o tal vez con asombro, como cuando la pregunta de cierta joven en una fiesta: "Señor Schubert, es verdad que usted compone únicamente música triste?"; a lo cual respondió extrañado mirándola con sus ojos tiernos, algo miopes: "Existe acaso otra?".

Hay personas que se afanan en buscar la maldad en los demás, creyendo que así pasa más inadvertida su perversa condición. En cambio las personas buenas sólo ven lo bueno en los demás. Y es que cada cual ve retratados en los otros sus virtudes o sus defectos, como en un espejo.

JOSE BRISSAS.

Recuerdos de Suzanne Després

Por JEAN-JACQUES BERNARD

(Especial para "LOTERIA")

Los matrimonios entre artistas no son raros. Pero, desde luego, constituye un enlace feliz la unión de una gran actriz y de un gran animador. He tenido el privilegio de conocer dos de estas parejas excepcionales, quizás las más excepcionales de estos últimos tiempos: Lugné-Poe y Suzanne Després, Georges y Ludmilla Pitooff. Hace un cuarto de siglo, con dos años de intervalo, dos de mis obras fueron escenificadas, una por Lugné-Poe, la otra por Georges Pitooff, y cuyos primeros papeles estuvieron a cargo de sus respectivas mujeres. No hay nada de común entre Lugné y Pitooff, lo mismo que tampoco entre Suzanne Després y Ludmilla. Sin embargo, en los dos casos la suerte me reservaba la dicha de ver un incomparable talento femenino en manos de un animador prestigioso; en los dos casos un violín vibraba bajo el arco del violinista. Pero no hay que interpretar mal la comparación: ni Suzanne Després ni Ludmilla Pitooff eran instrumentos pasivos ante sus maridos, porque en ese caso no hubieran podido sacar nada de ellas. Extraordinariamente activas, por el contrario, vivas e inteligentes, pero al mismo tiempo, como todas las grandes artistas, atormentadas, inquietas, flexibles y dóciles, aceptando y solicitando consejos.

Nunca olvidaré esta frase, con la que terminaba Pitooff un artículo sobre la escenificación: "Hay que decir que un director de escena es un privilegiado cuando tiene a su disposición un instrumento como Ludmilla Pitooff".

Esta humildad era igual a aquella con que Ludmilla seguía sus indicaciones. Intercambio de humildades que formaba la más bella de las colaboraciones.

Lugné Poe hubiera podido hacer el mismo elogio de Suzanne Després. Es sabido la actriz tan extraordinariamente variada que fue Suzanne Després. No es necesario recordar que al final de su primer

año de Conservatorio ganó los dos primeros premios, el de comedia con Poil de Carotte, el de tragedia Fedra. Lo que constituye una fecha en los anales del teatro. Pero este éxito no fue pasajero: supo cumplir con exceso promesas tan brillantes. En el teatro de L'Oeuvre interpretó varias obras de Ibsen, Gabriel d'Annunzio y de muchos autores franceses.

En 1924, Suzanne Després representó una de mis obras montada por Lugné Poe en el teatro Femina, un pequeño teatro de los Campos Eliseos que hoy día ha desaparecido. Suzanne creó esta obra, *Le Printemps des austres*, con Pierre Blanchard, que entonces estaba en los comienzos de su carrera. ¡Qué feliz encuentro! Suzanne Després representaba el papel de una madre secretamente enamorada de su yerno, y que contra sus propios sentimientos, contra su propia voluntad, impulsada por los demonios del subconsciente hacía lo posible, a pesar suyo, para destruir la felicidad de su hija: la primavera de los otros... Esa coquetería de mujer ya en su declive, ¡qué intensidad de emoción sabía darle!... Pero inquieta, como ya he dicho, buscando siempre lo mejor, lo justo, lo verdadero, apelaba constantemente a Lugné-Poe: "Lugné, decía, enséñame ese gesto".

Ese gesto era el lápiz rojo de los labios que la mujer, con el espejo en la mano, llevaba melancólicamente a los labios después de haberse dado cuenta de que no era ella a la que amaba el joven, sino a su hija. Entonces Lugné subía a la escena, se sentaba, cogía el lápiz y el espejo y mimaba el gesto... "Ya veo", decía Suzanne. Y reproducía el gesto con una admirable sencillez.

¡Qué enorme fuerza la de la sencillez! Es, desde luego, la cualidad más difícil de adquirir. Una gran artista como Després tenía necesidad de "verse" incluso para

el gesto más sencillo. Ella se veía a través de Lugné. Hoy día en que las artistas tienen a su disposición el cine para verse y la radio para oírse, quizás no tengan tanta necesidad de un animador que inspeccione sus gestos, y, sin embargo, no parece que la mecánica pueda nunca reemplazar el ejemplo viviente.

Suzanne Després tuvo un gran éxito en la obra. Había puesto en ella todo su corazón; una actriz de su género no podía representar con indiferencia. En la vida era igualmente ardiente; no ocultaba su pensamiento, e incluso a veces tenía una franqueza brutal. El día del estreno me dijo: "He hecho todo lo que podía; para hacerlo mejor hubiera sido necesario tener otra cara".

Se juzgaba demasiado severamente: Suzanne Després era bella, pero quizás de una belleza un poco dura, un poco hombruna para ese papel, y ella lo sabía. La lucha que libró contra su propia naturaleza, no hizo más que engrandecerla. Es raro encontrar en una actriz tan grande diversidad de dones como en ella.

Lugné-Poe murió en 1940, al principio de la invasión alemana. Desde entonces Suzanne Després vivió retirada en provincias. No se la volvió a ver más en escena.

Dicen que sus últimos años transcurrieron entristecidos por un cierto sentimiento de olvido. Sabido es que intentó suicidarse. Sin embargo, yo he podido tener sobre su fin un testimonio tranquilizador. Suzanne buscaba a Dios; no hay por qué asombrarse de esto si se conoce a las grandes artistas: todo el fervor que poseen les ayuda a menudo a buscar el camino del cielo. Sintiendo morir pidió la ayuda de un sacerdote. Dió pruebas de un valor admirable y dijo al religioso:

"Padre, daréis gracias a Dios por haberme concedido una vida tan bella".

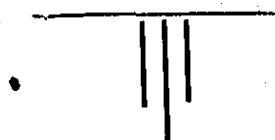
NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

5 DE NOVIEMBRE DE 1950 AL 18 DE NOVIEMBRE DE 1951

FECHA:		SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
NOVIEMBRE	5	1652	0370	9247	7626
"	12	1653	5710	6498	6175
"	19	1654	2298	3587	3448
"	26	1655	6006	2959	4845
DICIEMBRE	3	1656	6777	2071	9088
"	10	1657	5355	4650	4227
"	17	1658	8798	8030	9215
"	24	1659	9655	8745	9262
"	31	1660	2595	1774	2410
ENERO, 1951.	7	1661	7697	6346	7464
"	14	1662	8682	2231	7740
"	21	1663	4287	1143	5356
"	28	1664	6271	0686	6506
FEBRERO	4	1665	4129	2416	7630
"	11	1666	6976	5325	9950
"	18	1667	6203	1642	1224
"	25	1668	4819	8801	1322
MARZO	4	1669	2649	1738	9887
"	11	1670	7201	6655	2139
"	18	1671	6420	1628	6338
"	25	1672	8312	6939	3377
ABRIL	1	1673	5367	9822	7977
"	8	1674	2546	0270	8531
"	15	1675	8182	9955	6201
"	22	1676	3988	2253	3671
"	29	1677	7913	1467	7757
MAYO	6	1678	0758	4802	6911
"	13	1679	1628	5472	7397
"	20	1680	3907	8669	7508
"	27	1681	2856	2277	9916
JUNIO	3	1682	8824	3786	9813
"	10	1683	7646	5402	5866
"	17	1684	0352	8927	8690
"	24	1685	0051	0360	5555
JULIO	1	1686	7145	7691	1244
"	8	1687	4677	9761	4459
"	15	1688	3915	3794	5431
"	22	1689	5343	9950	7052
"	29	1690	6480	6497	4074
AGOSTO	5	1691	5460	7511	1813
"	12	1692	1582	1719	1882
"	19	1693	8090	5024	4691
"	26	1694	4034	7895	8333
SEPTIEMBRE	2	1695	6668	4637	3596
"	9	1696	8230	9869	8439
"	16	1697	4942	6462	4037
"	23	1698	6232	2708	0521
"	30	1699	3933	1966	4221
OCTUBRE	7	1700	5532	5733	4467
"	14	1701	8401	9814	8346
"	21	1702	3310	8719	8675
"	28	1703	7364	5558	3627
NOVIEMBRE	4	1704	6083	9952	9102
"	11	1705	2789	6320	8648
"	18	1706	9747	7382	1974

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ **EL MEJOR EQUIPO** ▬▬▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

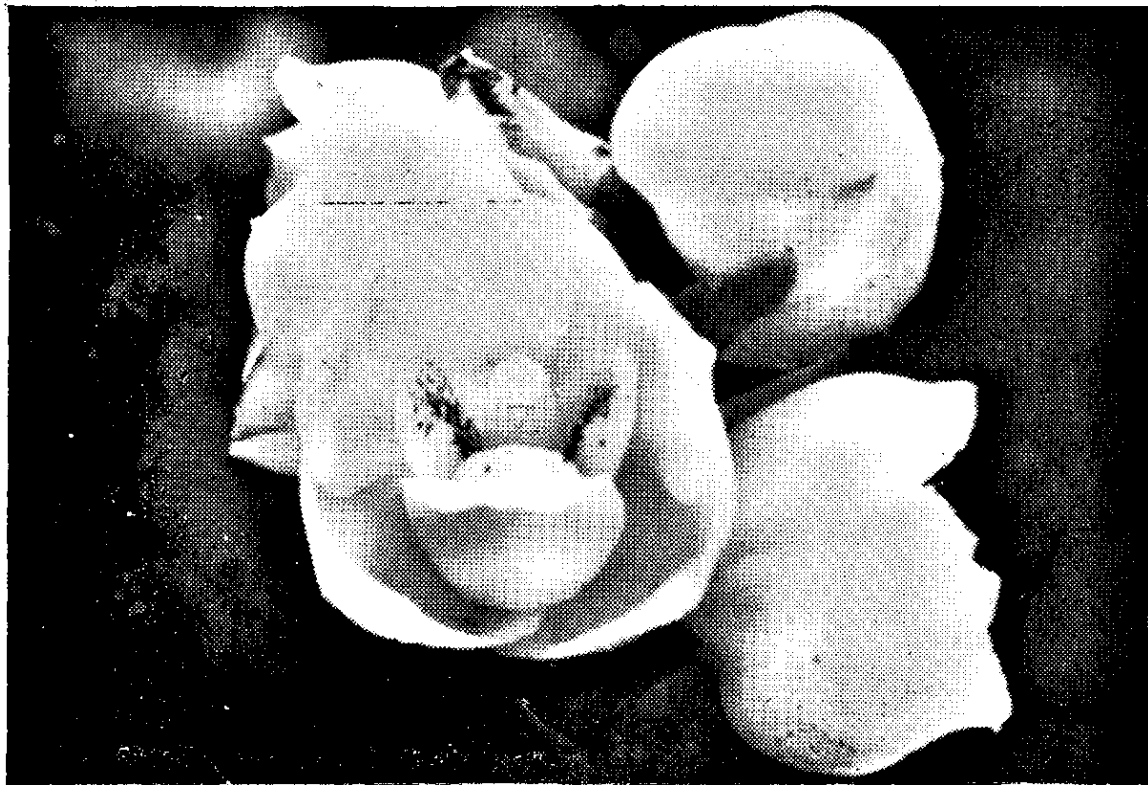
Número 8

—

Calle Demetrio H. Brid

—

Número 8



134104 L.A.C.

LA FLOR DEL ESPIRITU SANTO

TOMAS MAITIN FEUILLET

*De nuestros bosques en lo más recóndito,
bajo altísimos techos de verdor,
erguida crece entre peñascos áridos
una preciosa, peregrina flor.*

*Oculto siempre a las miradas, tímida,
entre la espesa selva es que se ve,
por miedo acaso de que airado el ábrego,
con su flexible tallo en tierra dé.*

*Ella no ostenta ni brillante púrpura,
ni matices de gualda y de carmín;
mas son de nieve sus hermosos pétalos,
más blancos que azucena y que jazmín.*

*La flor es esa que del Santo Espíritu
he escuchado llamar desde que nací,
y en cuyo cáliz el perfecto símbolo
de esa imagen divina siempre ví.*

*Ah! Yo recuerdo que en mi infancia plácida
con respeto a esas flores me acerqué,*

*porque juzgaba en mi inocencia cándida
que eran emblema de piadosa fé.*

*Y me han contado que querubes y ángeles
las vienen en la noche a custodiar,
para impedir que de sus tallos débiles
las arranquen los vientos al pasar.*

*Y que con ellas, cuando ya el crepúsculo
en la tierra derrama su arrebol,
tejen guirnaldas las campestres náyades
para ofrecerlas al naciente sol.*

*Y esa flor encantadora, mística
de nuestros climas exclusivo don,
nuestros campos adornan con su mérito
pero nunca se ve en otra región.*

*Y por eso el viajero del Atlántico
que bellas flores en Europa vió
queda admirado de la flor de América
que sin cultivo y riego aquí nació.*

